



Universidad
Nacional de Cuyo

Universidad Nacional de Cuyo



Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
Universidad Nacional de Cuyo

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

“Estrategias Familiares de Vida
en Familias de dos Proveedores:
Interrogantes y Tensiones”

TESIS DE GRADO UNIVERSITARIO

Directora: *Lic. Esp. Andrea Blazsek*

Co-Directora: *Dra. Eliana Canafoglia*

Estudiante: *Flavia Carina Espinosa Echegaray*

Registro: *17104*

Carrera: *Licenciatura en Sociología*

Introducción



El presente estudio está enmarcado en una línea de investigación en el ámbito de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta casa de estudios, vinculada al trabajo productivo y reproductivo¹. El principal aporte del mismo es el estudio de la pareja en su conjunto, siendo de particular interés para esta investigación, las unidades familiares de doble proveedor y los modos cómo estas parejas dirimen y arbitran las tensiones productivas y reproductivas al interior de las familias que residen en el Gran Mendoza, Argentina.

Es propósito de este trabajo de tesina indagar en las estrategias familiares de vida, más precisamente en la división sexual del trabajo y la organización del consumo que se genera y desarrolla en estas familias. Por ello se comprende todas aquellas tareas al interior del hogar, la participación y distribución de las mismas entre varones y mujeres, con especial atención en el trabajo reproductivo.

Aquí radica el interés de producir conocimiento científico sobre la división sexual del trabajo en las participaciones que realizan los miembros de la pareja al interior del hogar y así, poder vislumbrar y desentrañar si las mismas se dan de forma equitativa y cuáles son las estrategias involucradas en sus prácticas cotidianas.

Se entiende que la división sexual del trabajo está sostenida por el sistema como hombre-ámbito público y mujer-ámbito privado y se encuentra afianzada por la constante interpelación ideológica que el mismo capitalismo produce en los individuos al convertirlos en sujetos sociales.

Se advierte que en la lógica del funcionamiento del sistema capitalista, se le ha dado mayor importancia al tiempo dedicado al trabajo productivo en tanto trabajo asalariado (asignado a los hombres), que a la reproducción de la vida, no asalariada (asignada a las mujeres). Consecuencia de ello se produce una identificación de trabajo con empleo, así, el trabajo reproductivo que tiene lugar en la cotidianeidad de los hogares se ha naturalizado, invisibilizándose a los márgenes del mercado laboral, para quedar en una posición de desvalorización respecto del trabajo pago.

¹ “Trabajo productivo y reproductivo en tensión: trayectorias laborales de mujeres con hijos en el mercado de trabajo de Mendoza”.

Ahora bien, para satisfacer las necesidades humanas se requieren distintos tipos de trabajos, siendo el más relevante trabajo que se encarga de la reproducción de la vida, como plantea Carrasco (2009:45) es aquel *“...realizado sin remuneración desde los hogares y que tiene que ver básicamente con el cuidado directo de las personas. Pero, la ceguera histórica de la academia y la política ha impedido visibilizar esta actividad y situarla como pieza central de todo el entramado que significa el complejo proceso de reproducción social”*.

A partir de la segunda mitad del siglo XX y como consecuencia de la lucha feminista a nivel mundial, comienza a ponerse en discusión la invisibilidad del trabajo doméstico y tomar relevancia su papel determinante en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta corriente, principalmente europea, que llega a nuestro país generando una lucha silenciosa y paulatina, capaz de cuestionar los patrones socioculturales enraizados fuertemente por la ideología reinante hasta ese momento, generó una serie de cambios a los que se les puede encontrar el origen ya desde los años sesenta. Los cambios que se gestan son multidimensionales y se continúan en las décadas subsiguientes profundizando este patrón de cambios en la situación social de las mujeres. Algunos de ellos son: el aumento gradual y sostenido en el nivel de escolarización femenino (primaria-secundaria-terciario-universidad) cambio que hasta sobrepasó la matrícula masculina en las carreras superiores y que fue acompañado de la inserción del estrato más educado de mujeres en actividades laborales que permiten una carrera laboral; una entrada masiva al mercado laboral de todos los estratos femeninos. Estos cambios a nivel mercado en la vida de las mujeres logran la visibilización del trabajo doméstico. Es decir, las mujeres debían compatibilizar el tiempo que hasta ese momento era exclusivo del hogar (trabajo reproductivo) con el tiempo que les implicaba la resolución de las nuevas responsabilidades que asumían en el mercado laboral (trabajo productivo). Este arbitraje explica que en muchos casos haya sido necesaria la contratación de otras mujeres que se pudieran encargar de realizar las tareas domésticas. Lo que manifestó de forma paulatina al trabajo doméstico como trabajo productivo y la lucha por su regulación como cualquier otro trabajo de servicios en el mercado laboral. Otra de las grandes transformaciones fue el acceso a métodos anticonceptivos y la regulación autónoma de la concepción y con estas el retraso del matrimonio y la procreación; también la cohabitación y el concubinato en detrimento de la opción matrimonial, cambios sustanciales que tienen lugar sobre todo desde los años ochenta con el advenimiento de la democracia. Todas estas progresiones

van propagando un nuevo modelo familiar, que se abre paso en pugna con la ideología del patriarcado. Muchas de las reivindicaciones en materia de derechos humanos propias de este período encuentran su sostén legal en forma de ampliación de derechos y políticas de equidad de género con mayor fuerza a partir del 2003.

Este recorrido temporal sirve para contextualizar la lucha feminista y la transición hacia un nuevo modelo familiar, el de dos proveedores. Es debido esto, que surge la inquietud por conocer si tales cambios sociales encuentran su paralelo en la división sexual del trabajo reproductivo o si al interior de los hogares se continúa legitimando la repartición de las tareas como si el modelo fuese el del único proveedor; es decir, en qué medida estos avances son acompañados por las conductas al interior de los hogares.

Como se mencionó anteriormente, esta investigación forma parte de otra más amplia que aborda las complejas y múltiples intersecciones entre el trabajo productivo y reproductivo. Este trabajo de tesina se encuentra articulado con aquella, no sólo desde la perspectiva de género, sino también desde la noción de trabajo. Ya que busca conocer las tensiones que se generan en el espacio de la reproducción de la vida familiar, al intentar arbitrar trabajo productivo con el reproductivo. Para lograrlo, fue necesario conocer las trayectorias laborales de las parejas, no para estudiarlas sino más bien para comprender la división sexual del trabajo y las estrategias familiares de vida que ponen en juego estas parejas en la cotidianeidad de sus hogares. Así es como se gestó una pregunta disparadora, que en mayor o menor medida fue modificándose hasta conformar la pregunta general: ¿Cuáles son las estrategias familiares de vida que ponen en juego las parejas para compartir el trabajo reproductivo al interior de las familias? El interrogante general se desagregó en sub-preguntas acerca de cómo resuelven estas parejas la división familiar del trabajo reproductivo mediante la distribución sexual de las tareas que conforman el trabajo doméstico y trabajo de cuidados. También interesó conocer el significado que ellos otorgaban a la repartición de estas prácticas y cómo legitimaban la diferenciación sexual que construían en su cotidianeidad.

El principal aporte de esta investigación pretende ser la elaboración de una caracterización de las estrategias que ponen en juego las parejas a la hora de compartir el trabajo reproductivo y productivo en la construcción y el sostenimiento de lo familiar. Específicamente, se busca desentrañar las diferencias en la división sexual del trabajo en

la unidad familiar para poder identificar y definir cuáles son las tareas que toman a cargo las mujeres y los varones en cuanto al trabajo doméstico y trabajo de cuidados y así comprender las formas de resolver la distribución de tales tareas y los significados a éstas atribuidos.

El recorte espacial de la problemática analizada se limita al aglomerado urbano del Gran Mendoza, donde se concentra la mayor parte de la población de la provincia. Mientras que el recorte temporal abarca el último año (2015). Respecto del recorte poblacional, se utilizaron dos criterios principales:

- ❖ La pareja debía pertenecer al rango etario que va desde los 25 a los 45 años de edad.
- ❖ Ambos miembros tenían que contar con estudios terciarios y/o universitarios y por lo menos uno de ellos estar trabajando al momento de realizar la entrevista como profesor/a de escuelas secundarias de Mendoza.

A continuación se especifican las anticipaciones de sentido que guían el presente trabajo;

- ❖ En familias con dos proveedores, son las mujeres con doble presencia quienes se encargan de organizar las estrategias familiares de vida. Cuando se habla de la doble presencia, se está hablando de la vivencia sincrónica que las mujeres experimentan por ejemplo, al realizar el trabajo productivo y sincrónicamente estar pendientes de las tareas que se desarrollan en la cotidianidad del hogar.
- ❖ En estas familias constituidas por parejas profesionales, cuando los varones asumen parte del trabajo reproductivo lo que realizan es la tarea de cuidados, mientras que las mujeres son las que organizan sus itinerarios.
- ❖ Las tareas al interior de las familias se resuelven, además, recurriendo al servicio de empleadas domésticas y otros servicios a domicilio.
- ❖ Los significados atribuidos a la distribución de las tareas al interior de la pareja llevan a que en la práctica se reproduzca la división sexual del trabajo que caracteriza al modelo patriarcal sostenido por el sistema capitalista.

Para lograr un abordaje de los objetivos mencionados, este trabajo de tesina está constituido en tres capítulos. En el primero de ellos, se estableció el marco conceptual que sustenta la misma, en él se abordan nociones vertebrales como lo son: familia, pareja, estrategias familiares de vida, género, ideología, mercado de trabajo, doble jornada y doble presencia entre otras. En el segundo capítulo, el de las consideraciones metodológicas, se especifica la metodología adoptada para el análisis y el proceso transitado a lo largo del trabajo de campo mediante el cual se transitó un proceso de comprensión del fenómeno. Finalmente el tercer capítulo, aborda el análisis de las entrevistas propiamente dicho. Primero se hace una descripción detallada pareja por pareja y luego una síntesis buscando las pluralidades y/o heterogeneidades que pudieran surgir favoreciendo la elaboración de categorías.

Capítulo I

La reproducción de la vida cotidiana y las estrategias familiares de vida: su estudio y conceptualización



Tal como se enunció en la introducción, esta investigación pretende indagar acerca de la división sexual del trabajo al interior de los hogares y las estrategias familiares de vida que emplean estas familias. Para conocer cómo es la participación de los varones y mujeres en el hogar, se pretende desentrañar cuáles son las estrategias involucradas en estas prácticas y cómo son legitimadas al interior de la pareja.

Es preciso, entonces, definir el uso que se hará en esta investigación de los conceptos de “familia”, “pareja”, “hogar” y “unidad familiar”, por lo que se comenzará con una aclaración que hace Torrado al intentar definir el concepto de familia *“en efecto, razonando en términos abstractos, es imposible enunciar un concepto “general” de familia que sea aplicable a cualquier investigación empírica, ya que la configuración de la institución familiar constituye un referente u objeto concreto susceptible de variar extraordinariamente de acuerdo a las características económicas y no económicas (normativas, jurídicas, culturales, etc.) correspondiente a cada sociedad históricamente definida, e incluso a cada una de las clases y estratos sociales de estas últimas.”* (Torrado, 2003:28). Al acordar con Torrado en esta afirmación fue menester a los fines de esta tesis de grado especificar un recorte que pudiera delimitar a la unidad de análisis del siguiente modo: toda pareja heterosexual que compartan estudios avanzados (terciarios o universitarios), además que ambos estén trabajando y que pueden tener o no hijos. Es necesario destacar que se utilizó la noción de familia en este sentido, en tanto unidad de análisis especificada para esta investigación, y se diferenció de la noción de pareja ya que la misma sólo comprende al binomio varón-mujer que la constituyen. Se trabajó con parejas heterosexuales debido a que el interés de este proyecto es poder observar las diferencias establecidas por la división sexual del trabajo al interior de los hogares de doble proveedor. Al hablar de unidades familiares, acordamos con Azucena Reyes (1992:35) cuando explica que *“(...) es en la unidad familiar donde se lleva a cabo el proceso de reproducción cotidiana y generacional, y que es a este nivel donde se ponen en práctica las estrategias para sobrevivir”*. En relación al término hogar, conocemos que tiene una etimología derivada del latín «focus» – «hogar» es el lugar en la casa donde se prepara el fuego, podríamos decir que es el lugar donde se practican las estrategias familiares de vida, en tal sentido, hogar y unidades familiares se utilizarán como sinónimos.

Otra de las nociones que se consideró clave para el sustento conceptual de esta investigación, es el de la reproducción de la vida cotidiana. Para comprenderlo mejor es necesario entender, primero, qué implica este concepto de la vida cotidiana. Agnes Heller (1977:19) sostiene que se trata del *“conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social”*. Lo que la autora está diciendo por medio de esta noción, es que sin la reproducción de los hombres/mujeres particulares no podría existir la reproducción social. En este sentido, es preciso clarificar que no hay lugar a la misma de forma automática, como si sucede en el caso de las especies de animales. Es en la reproducción del hombre/mujer particular que se desenvuelve un momento concreto de socialización, ya que éste sólo se puede reproducir en la medida en que desarrolla una función en la sociedad. Heller especifica incluso que es tan importante a la sociedad el proceso de reproducción del hombre/mujer concreto que *“la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, al nivel de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad. Nos proporciona por una parte, una imagen de la socialización de la naturaleza y, por otra el grado y el modo de su humanización”* (Heller, 1977:20). Entendiendo que la auto-reproducción del particular es un momento que se despliega dentro de la reproducción social y que también la constituye; se puede comprender, entonces, a la auto-reproducción del núcleo familiar como momento de reproducción social por ejemplo en cuanto a los cambios socio culturales de los que se mencionaron en la contextualización realizada en la introducción, suscitados desde la perspectiva de género. Ahora bien, por medio de este concepto de la autora alemana, se puede vislumbrar la importancia de la reproducción de la vida cotidiana en el seno familiar, ya que es un espacio donde se reproducen varias vidas de forma simultánea en una misma espacio-temporalidad.

En este punto se debe tener en mente que cuando se habla de reproducción, no solamente se está hablando de la reproducción cotidiana o diaria que se desenvuelve en las familias, sino también de aquella que es generacional. Como se vio anteriormente, es la reproducción de la vida la que sostiene no solo la producción económica/material de la vida sino el proceso de socialización en sí mismo.

Es necesario a los fines de esta investigación, mostrar la articulación latente entre los conceptos de Carrasco, Mies y Heller que destacan la importancia vital del trabajo

reproductivo. Mies lo explicita de la siguiente forma, *“La producción de subsistencia o producción de vida incluye todo tipo de trabajo empleado en la creación, recreación y mantenimiento de la vida inmediata y que no tiene ningún otro propósito. La producción de subsistencia entonces, se contrapone a la mercancía y a la producción de plusvalía. El objetivo de la producción de subsistencia es “vivir” mientras que el de producción de mercancía es “el dinero”, el cual “produce” siempre más dinero o la acumulación de capital”* (Bennholdt-Thomsen y Mies, 2000). Así, se logra demostrar la importancia que la “producción de vida” o “el trabajo reproductivo” posee, siendo capaz éste de sostener al trabajo productivo y a la vida misma, punto que ya se había establecido con el concepto de Heller. Para poder comprender lo señalado de manera más clara se decidió comenzar por una aproximación al concepto de trabajo.

El concepto de trabajo se ha difundido y conocido como *“una actividad económica remunerada vinculada al mercado”* (Benería, 1999:323). Esta definición plantea la pregunta de qué sucede con aquél tipo de trabajo que no está vinculado al mercado de trabajo en lo concreto. Existen otras formas de trabajo que no reciben remuneración económica a cambio de un bien o servicio. Por ejemplo, el trabajo informal, el trabajo doméstico, el trabajo rural, el trabajo voluntario. Estos tipos de trabajos se destacan por un importante nivel de invisibilización y feminización. Si bien se han dado pasos en buscar métodos para medir de manera estadística y recoger datos al respecto, sigue existiendo una marcada desigualdad entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo o informal, que mediante diversos modos de medición busca la visibilización para que se pueda manifestar el trabajo reproductivo como trabajo real en las políticas de Estado. Blazsek(2013:2) afirma al respecto: *“Se reconoce, entonces, como “trabajo” el que produce mercancías, mientras que aquellas actividades que quedan fuera de la producción capitalista, principalmente la reproducción de la vida en sentido muy amplio, que tiene lugar al interior de los hogares-familias, se clasifica como “no trabajo”*. Debido a la invisibilización del trabajo reproductivo se ha transitado un largo camino en materia de reivindicaciones que incluyen el reconocimiento del trabajo reproductivo tan oculto en el sistema capitalista. Benería señala (1999:321) *“Los primeros esfuerzos por subsanar esto se centraron en contabilizar mejor la actividad de la mujer. El objetivo original ha evolucionado gradualmente y hoy en día se procura que las estadísticas abarquen todo el trabajo no remunerado con independencia de quienes lo realizan. Esta evolución revela*

que la validez de las cuestiones planteadas por feministas sobrepasa el feminismo y pone en entredicho algunos supuestos esenciales del pensamiento económico tradicional.”

Los planteos feministas han logrado poner en cuestionamiento ciertos enfoques teóricos y conceptuales que expresan un claro sesgo patriarcal en relación a la noción de trabajo; esto se debe a que es la lógica del sistema capitalista la que lo expresa. Para aproximarnos a una definición del patriarcado vale explicar en qué se fundamenta la desigualdad de género.

El género es una categoría cultural y como toda categoría socio-cultural, es completamente pasible de modificación a través de la historia ya que es construida por los miembros de las diferentes sociedades. El modelo hegemónico paternalista oculta la asimetría de poder que ejerce sometiendo a las mujeres. Mediante este paradigma se ha producido un verdadero empoderamiento masculino para el sometimiento y dominación de muchas mujeres a través de una ideología patriarcal que ha permanecido indetectable por los individuos y que los convierte en sujetos reproductores y multiplicadores capaces de invisibilizar y de minimizar estas desigualdades.

Para comprender de forma más completa a que se refiere con ideología, es que se trae a la discusión algunas líneas en relación al funcionamiento de esta noción planteada por el filósofo francés Althusser, quien acerca de la ideología sostiene que *“es el sistema ideas, de representaciones que domina el espíritu de un hombre o grupo social”*(2008:44) Y más adelante agrega en su libro que *“toda ideología interpela a los individuos concretos como sujetos concretos por el funcionamiento de la categoría sujeto (...) la ideología actúa o funciona de tal modo que (...) transforma a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esta operación muy precisa que llamamos interpelación(...)”*(2008:64). Es decir, la ideología patriarcal funciona sujetando a las mujeres a las exigencias del mercado que entran en tensión con las sanciones morales propias del sistema de representaciones que esta sociedad sostiene de cómo debe ser el espacio reproductivo.

Hartman (1979) define el patriarcado como *“un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en la cual hay relaciones jerárquicas entre los hombres y solidaridad entre ellos, lo que les permite dominar a las mujeres. La base material del patriarcado es el control de los hombres sobre las mujeres, en la esfera de la producción,*

negando el acceso a las mujeres a los recursos productivos económicamente necesarios y restringiendo su sexualidad”.

Como se anticipó al comienzo de este capítulo, es la construcción de significados y su legitimación, por parte de las parejas, en la distribución del trabajo reproductivo atravesado por el modelo hegemónico patriarcal lo que hace sustancial poder evidenciar la relación entre patriarcado y capitalismo. Concretamente, se plantean como tensiones que se producen entre varones y capitalistas acerca del empleo de la fuerza de trabajo de las mujeres. Hartman señala: *“Una forma en que este conflicto podría manifestarse es que la mayoría de los hombres desearían que sus mujeres permanecieran en el hogar y los sirvieran personalmente (subordinación sexual = patriarcado) mientras que un menor número de hombres que son capitalistas, quisieran que la mayor parte de las mujeres (no las suyas) se incorporen al mercado laboral”.* Como vemos en ninguno de los dos casos las mujeres pueden escapar a la relación de sujeción- laboral o doméstica- que genera el patriarcado. Esto lleva a una relación de mutua legitimación/deslegitimación entre el capital y el patriarcado, es decir existe una clara tensión a la hora de conjugar el lugar de la familia, la autonomía de las mujeres, la competencia en el mercado laboral, etc. Es por esto que se acuerda con Solé cuando expresa que *“los requerimientos del capital exigen contar con la fuerza de trabajo de los trabajadores; por lo que el rol de las mujeres pasa a ser no sólo producir, sino sobre todo reproducir.”* (Solé C. y Parella S., 2004:74)

Es importante entonces, para una mejor vinculación conceptual, recapitular y comprender cómo y por qué ocurre de manera masiva la inserción laboral de las mujeres. Catalina Wainerman explica que este importante cambio tiene lugar en la segunda mitad del siglo XX y cómo las mujeres comienzan a apoderarse de espacios que hasta ese momento eran de los hombres de modo exclusivo *“...desde los sesenta y más aceleradamente después de los setenta, las mujeres aumentaron su participación en la fuerza de trabajo. Este movimiento de la casa al trabajo actuó como una contracorriente dentro del panorama de una fuerza de trabajo global decreciente, panorama al que contribuyeron los varones reduciendo sustancialmente su participación laboral vía los jóvenes (que prolongaron su escolaridad y retrasaron su ingreso al mundo del trabajo) y los mayores (que adelantaron su salida del mercado en pos de la jubilación y el retiro). A estos grupos se les añadieron más aceleradamente desde los 80, los varones adultos jefes de hogar que redujeron su participación en el mercado laboral por efecto de la*

crisis.” (...) “Llegados los 90, las tendencias en el empleo femenino y masculino se acentuaron (...) Esto continuó intensificando el proceso de feminización de la fuerza de trabajo, fundamentalmente vía las mujeres casadas y unidas, en su mayoría cónyuges del jefe de hogar” (2007:180)

Este proceso que se vio acrecentado en las últimas tres décadas en nuestro país, tiene como núcleo central las transformaciones que se van diagramando hacia el interior de los hogares hasta ese entonces mayoritariamente patriarcales. Sin embargo, no es el único elemento que lo favorece. También los cambios socio-demográficos han tenido incidencia en el mismo, como una mayor calidad y expectativa de vida, la disminución de la tasa de natalidad, separación entre sexualidad y reproducción mediante la posibilidad de la planificación familiar (sea por control de natalidad o por fecundación asistida), mayor número de separaciones y divorcios, etc. Son las pautas en la conformación de la pareja-familia las que se ven comprometidas, por ejemplo, la expansión en la educación de las mujeres, la dilación en el tiempo para formar una familia o para ser madres. Por esto creemos que *“al independizar a las mujeres de la sujeción a las condiciones de reproducción surge para ellas la posibilidad de optar por otros itinerarios sociales: elevar la escolaridad, buscar un trabajo remunerado y realizar un proyecto de vida propio”* (Ariza y Oliveira Orlandina de, 2002:23).

Son estas las posibilidades que generan paulatinamente el cambio en el modelo familiar. *“La posibilidad de las mujeres de ganar su propio dinero y de alcanzar algún grado de independencia económica aún en los sectores más desposeídos, es un motor de cambios potenciales en la distribución del poder conyugal, en la toma de decisiones, en la educación de los hijos y, por supuesto, en la formación y disolución de las familias”* (Geldstein, 1994 citado en Wainerman, 2007:181).

Estas transformaciones conllevaron a que este modelo patriarcal de proveedor único tendiera a disminuir mientras se replica el modelo de dos proveedores en el que ambos miembros de la pareja aportan su trabajo mercantil al sostenimiento del hogar. *“El modelo de proveedor único responde a una división rígida entre un esposo/padre que aporta su trabajo productivo al sustento económico y una esposa/madre que aporta su trabajo reproductivo al mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos. (...)La capacidad de proveer económicamente al hogar se asociaba estrechamente con la*

masculinidad, dentro de un modelo en el que el hombre era la autoridad inapelable, para los hijos y también para la esposa.” (Wainerman, 2007: 182)

Se puede entender por modelo de proveedor único a aquél que tiene como capacidad la provisión económica exclusivamente masculina, donde los hombres son la autoridad inapelable para los hijos y la esposa. Mientras en el modelo de dos proveedores, el trabajo productivo está a cargo tanto de los hombres como de las mujeres, el cambio que se genera a partir de este segundo modelo es que la mujer pasa de ser lo que en la jerga legal se denomina objeto de derecho a ser sujeto de derecho. Por esto se debe entender el pasaje de ser considerada casi igual a un niño a ser un igual o par con su esposo o pareja. Este paso tiene lugar en primera instancia a nivel social y luego se legitima por medio del sistema jurídico y por la lucha de los diversos colectivos feministas y de muchísimas mujeres que también lucharon desde lo cotidiano del anonimato y la invisibilización que proporciona la ideología reinante en este sistema dominado por el capital.

Ahora bien, la inquietud de esta investigación es conocer que sucede con el trabajo reproductivo al interior de estas unidades familiares, entendiendo que *“la reproducción de la fuerza de trabajo es un proceso complejo: involucra la manutención cotidiana que cubre el desgaste físico y psicológico del trabajador y comprende su reposición generacional. Además, incluye otras formas sociales de reproducción, tales como la disolución de modalidades no capitalistas de producción, la migración, la incorporación de mujeres y menores en el mercado de trabajo, la ampliación de la jornada..”* (Oliveira y Salles, XX: 633 y 634).

Tras una comprensión cabal del concepto de reproducción de la fuerza de trabajo se vuelve de radical importancia el manejo del concepto *estrategias familiares de vida (EFV)*. *Se refiere a aquellos comportamientos de los agentes sociales que –estando determinados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros* (Torrado, 1983:59).

Se considera sustancial en esta instancia, hacer un breve recorrido por algunos de los autores que se hayan cuestionado por las estrategias al interior de la vida familiar, para facilitar la comprensión del concepto y su centralidad en esta investigación. Duque y Pastrana son pioneros en la temática, ellos desarrollan un concepto anterior al de Torrado para explicar los mecanismos de reproducción al interior de los hogares. Siendo por estos mecanismos, que ciertos sectores sociales excluidos usaron por primera vez en América Latina el concepto de “estrategias de supervivencia”. Es decir, el empeño de estas familias orientado a asegurar su supervivencia, es lo que define a tales estrategias.

Torrado realizó una crítica a la propuesta del concepto de “estrategias de supervivencia” de Duque y Pastrana, reemplazándolo por el concepto de “estrategias familiares de vida.” El cambio que introduce la autora argentina a diferencia de las “estrategias de supervivencia”, incluye la perspectiva de clase del marxismo y la noción de modo de producción y cómo estas nociones se relacionan con la unidad familiar. Este concepto es vertebral al desarrollo de este trabajo de tesina, fundamentalmente por la relación con la pregunta de investigación ya que lo que se pretende descubrir es si la salida del hogar de las mujeres al mercado laboral encuentra su paralelo en un aumento de la presencia de los varones en la realización de las tareas reproductivas al interior de los hogares.

Como anteriormente se mencionó, la indagación propuesta procura enfocar en el ámbito reproductivo, en familias conformadas por parejas con dos proveedores, las estrategias que se ponen en juego a la hora de amalgamar el espacio público (mercado laboral) y el privado (hogar); develando en las prácticas ejecutadas al interior de estos entramados cuales son las representaciones legitimadas dentro de la pareja y cuales las tensiones puestas en juego. Para lograrlo se debió indagar si los proveedores hombres participan de las tareas de reproducción, o si se ha contratado servicio doméstico o personal que se encargue de las tareas de cuidado. Y siendo así, se buscó comprender quien se encarga de la coordinación (mujeres o varones) al contratar personal que realice estas tareas sean domésticas o de cuidado. Ya que se ha probado en estudios anteriores que *“(...) las mujeres dedican muchas más horas en promedio que sus cónyuges al trabajo doméstico, aunque participen del mercado laboral a tiempo completo, como ellos. Hochschild (1989) ha bautizado revolución estancada a este aumento de mujeres con*

doble jornada (laboral y doméstica) no acompañada por un aumento equivalente de la participación de los varones en la esfera doméstica. (Citado en Wainerman, 2007: 183).

La vivencia sincrónica del tiempo total de trabajo reproductivo y productivo es lo que se ha denominado doble presencia. Esta categoría fue propuesta por Balbo en 1978 *“para poner de manifiesto la situación en la que vivían cotidianamente las mujeres adultas que, en las sociedades del bienestar, debían compatibilizar su actividad laboral con el trabajo doméstico y de cuidados. Esa doble presencia expresaba el vínculo sincrónico entre tiempo y trabajo”* (Carrasco y otros, 2011:26). En esta tesis la doble presencia se estudia desde la de la superposición de lo productivo en lo doméstico-reproductivo. Es decir, la tensión productivo-reproductivo se mira desde la dinámica familiar y cómo aparece “lo productivo” generando tirantez hasta el punto de la sanción moral en lo reproductivo y no sólo la tensión y carga que se genera estando en el trabajo por pensar, organizar, “estar” en lo reproductivo,. En definitiva, de lo que se está hablando es de la responsabilidad que recae en las mujeres adultas de llevar adelante las tareas de cuidado y de reproducción de la vida sea de hijos, padres, ancianos, que formen parte de su hogar, pero también de los hombres adultos que comparten el espacio familiar. Este concepto difiere con el que se ha asociado mayormente al mercado y consecuentemente a los hombres, el de la doble jornada. Explica Torns (2001: pp 4) *“... la doble jornada supone la realización de dos jornadas laborales, desarrolladas de manera diacrónica a lo largo de un mismo día y a lo largo o no de toda la vida laboral. Por el contrario, el concepto de doble presencia se refiere a la intensidad de una doble carga de trabajo (normal para aquellas mujeres que compaginan empleo y trabajo doméstico/familiar) que es asumida de manera sincrónica y cotidiana en un mismo lapso de tiempo y perdura a lo largo de todo el ciclo de vida.”*

Para lograr una comprensión más acabada de las estrategias familiares de vidaes necesario tener en cuenta los comportamientos socio-demográficos que se consideran básicos en el estudio de las mismas. Torrado (1983:59) plantea diez dimensiones para abordar la temática de forma exhaustiva, ellas son: *“constitución de las unidades familiares, procreación, preservación de la vida, socialización y aprendizaje, ciclo de vida*

familiar, división familiar del trabajo, organización del consumo familiar, migraciones laborales, localización residencial, allegamiento cohabitacional, cooperación extra familiar”

A continuación se explicarán a qué hace referencia cada una de las diez dimensiones que fueron utilizadas para abordar las estrategias familiares de vida en el trabajo de la autora. Sin embargo, es pertinente aclarar que no se pretende hacer aquí un estudio de la magnitud del que realizó Torrado y debido a que el objeto de estudio no es el mismo se realizará una selección y adaptación de algunas dimensiones para el análisis.

Se entiende por la primera de las dimensiones, constitución de la unidad familiar, todo aquello que implique el desarrollo de la vida en relación a la conformación, continuación y disolución de las unidades familiares. Cuando la autora habla de procreación, se refiere a todos aquellos comportamientos relacionados a la fecundidad; en relación a la dimensión de la preservación de la vida: son todos aquellos comportamientos desarrollados en la unidad familiar tendientes a mejorar y aumentar la calidad y cantidad de la vida de los miembros de la familia. La cuarta dimensión que trabaja Torrado es socialización y aprendizaje en esta se observan todos los comportamientos que tengan que ver con la crianza y la enseñanza (sea en tanto educación formal o bien aprendizajes básicos) de los niños pertenecientes a la unidad familiar. La quinta de las dimensiones trabajadas es el ciclo de vida familiar que implica los hábitos y pautas que condicionan el calendario de la vida familiar. Obtención y asignación de los recursos de subsistencia es una dimensión que resulta muy relevante a este trabajo de tesina, más adelante se retomara pero básicamente está vinculado a la división sexual del trabajo, a esta dimensión la autora la divide en dos grandes subcategorías, la primera de ellas es la división familiar del trabajo: son todas aquellas prácticas que engloba la división sexual del trabajo de los miembros de la unidad familiar sean tareas productivas o tareas domésticas. La otra subcategoría es la organización del consumo familiar: aquí se analizarán todas las formas que tiene la familia de satisfacer las necesidades surgidas dentro de la unidad familiar. Migraciones familiares, hace referencia a todos los traslados que tiene la unidad familiar con el fin de posibilitar o mejorar la inserción en el mercado de trabajo incluye las migraciones internas y las internacionales. Localización residencial, esta es la octava de las dimensiones desarrolladas, y atiende a las pautas relacionada con la fijación de la vivienda. Allegamiento cohabitacional, esta dimensión expone los comportamientos relacionados con la extensión de la familia ya sea mediante parientes no

nucleares o no parientes. Cooperación extra familiar, esta es la décima y última de las dimensiones, se refiere a procedimientos capaces de conformar redes de cooperación por fuera de la familia nuclear.

Como se señaló antes la delimitación del objeto de estudio de este trabajo de tesis permitió realizar un recorte y adaptación conceptual de las dimensiones del concepto de estrategias familiares de vida. Se decidió trabajar con las dimensiones de división familiar del trabajo, así como la organización del consumo familiar y cooperación extra familiar, debido a que son las que contienen y atraviesan el problema planteado en esta investigación.

A los fines de este capítulo, se hace necesario entretelar el concepto de estrategias familiares de vida y sus dimensiones, con el concepto de trabajo doméstico que desarrolla Wainerman (2002:21), ya que se acuerda con ella cuando afirma que “el conjunto de actividades realizadas en o para la esfera doméstica con la finalidad de asegurar la reproducción cotidiana de sus miembros se define como trabajo doméstico o reproductivo. Engloba tareas tales como: *servicio de apoyo* (pagos diversos, trámites administrativos, compras del hogar, transporte); *producción de bienes y servicios en el hogar* (limpiar la casa, lavar los platos, lavar y planchar ropa, cocinar, tirar basura, confeccionar prendas para los miembros del hogar); *abastecimiento de agua y combustible* (acarrear agua, recoger leña); *construcción y reparación de la vivienda*; y *servicios de cuidado* (de niños, ancianos, enfermos).”

Como sucedió con el concepto de Torrado, es debido a la delimitación del objeto de estudio que se realizará una adecuación de las tareas que engloba el concepto de trabajo doméstico o reproductivo de Wainerman. Esta salvedad se hace necesaria para indicar la pertinencia del concepto en esta investigación. Tomando en consideración lo expuesto se puede afirmar que la categoría de “*abastecimiento de agua y combustible*” se encuentra satisfecha vía mercado en estas unidades familiares. Es debido a la intermediación del mercado que estas familias venden su fuerza de trabajo para poder acceder al agua y combustible que se garantiza ya no mediante la búsqueda motriz o mecánica de tales servicios sino por el pago a empresas que se encargan del suministro de los mismos como servicios. En relación a la última categoría “*servicio de cuidados*”, se

deberá agregar el cuidado de hombres adultos, entiéndase por adultos en edad productiva desde la perspectiva mercantil.

Resulta necesario ahondar un poco más en relación a la noción de cuidados y su relevancia en este trabajo. Esquivel sostiene al respecto que *“Nadie puede sobrevivir sin ser cuidado, lo cual convierte al cuidado en una dimensión central del bienestar y del desarrollo humano”* (2012; 12). En esta afirmación se expresa con claridad la importancia de la noción ya que en mayor o menor medida no hay una edad del ciclo de vida de las personas que carezca o pueda prescindir de cuidado alguno. Sino que más bien se podría hablar de diferencias en el grado de intensidad de los cuidados; entendiendo la infancia y la vejez como etapas altamente necesitadas de cuidados, mientras que la juventud y adultez son etapas que tienen una menor dependencia dentro del ciclo de vida humano.

Ahora bien, una vez que se ha manifestado esto es relevante al trabajo, tomar en cuenta quienes encarnan el papel de cuidador/a, si todos necesitamos cuidados ¿quién los procura entonces? Esquivel sostiene que *“el papel de cuidadores/as muestra una distribución muy desigual, especialmente en términos de género.... Esto se debe a que si bien todos y todas debemos ser cuidados/as, las tareas de cuidado están mayoritariamente en manos de mujeres. Por lo tanto, la manera en que una sociedad encara la provisión de cuidados tiene implicancias significativas para el logro de la igualdad de género, al ampliar las capacidades y opciones de hombres y mujeres o al confinar a las mujeres a los roles tradicionales asociados con la feminidad y la maternidad.”*

Para seguir trabajando con esta idea en relación a nuestro objeto de estudio es fundamental articular en este punto con Rodríguez(2007)cuando sostiene que, existe una creencia generalizada que implica que las mujeres tienen condiciones naturales (determinismo biológico) que las favorece en relación a los hombres para llevar adelante el cuidado de los niños y niñas, pero no solo el de los infantes sino que teniendo esta ventaja natural por sobre los hombres, son mejores cuidadoras ampliando la tarea a personas mayores, enfermos y otros adultos que se encuentren en el hogar. *“Queda claro a esta altura que no hay evidencias que sustenten este tipo de afirmaciones, y que la especialización de las mujeres en las tareas de cuidado es una construcción social, basada en las prácticas patriarcales hegemónicas”*(2007;4).

Las familias han transitado un largo camino de cambios sociodemográficos desde la segunda mitad del siglo XX y es debido a estos cambios que comienza a emerger el modelo de doble proveedor. Si bien es cierto que resulta hoy evidente su aparición, no obstante, el modelo de doble proveedor, es todavía un modelo emergente que se encuentra aún en pugna con la ideología patriarcal propia del modelo de único proveedor. Cuestión central sobre la cual se trabaja en esta tesis y sobre la que se profundiza en los siguientes capítulos.

Capítulo II

Consideraciones Metodológicas



En el presente trabajo se indagó sobre el desarrollo del trabajo reproductivo al interior del hogar de cada pareja durante el año 2014/2015 constituyéndose éste como recorte temporal. Se limita espacialmente el estudio al Gran Mendoza ya que se trata de un aglomerado urbano donde se concentra la mayor parte de la población de la provincia y por tanto será el lugar propicio para encontrar parejas con las características anteriormente mencionadas.

La muestra intencional se seleccionó en base a los siguientes criterios: La pareja debía pertenecer al rango etario que va desde los 25 a los 45 años de edad, ya que se considera que comprende la edad fértil de la mujer específicamente. Ambos miembros debían poseer estudios terciarios y/o universitarios y por lo menos uno trabajar como profesor/a de escuelas secundarias de Mendoza y estar en ejercicio frente al aula al momento de la entrevista.

La unidad de análisis en este proyecto son las parejas profesionales donde al menos uno de los miembros es profesor/a en una o varias escuelas secundarias del Gran Mendoza. Se ha decidido trabajar con esta diada (parejas-docentes) porque se considera que es en ella donde se podrá apreciar de manera relacional si existe un reparto equitativo de las tareas domésticas y de cuidado en estas parejas.

Es en las familias con estas características particulares donde nos interesa desentrañar la dinámica de la toma de decisión y así poder aproximarnos al modo en que la pareja construye significados y posteriormente los legitima. En cuanto a la caracterización de casos, se consideró que incluir mayor diversidad en relación a las realidades familiares facilitaría una comprensión más acabada sobre la temática.

¿Por qué docentes? Se tomó esta decisión metodológica ya que la actividad docente posee una gran carga laboral que no solo se desarrolla en el aula, sino que también en el hogar (planificar y preparar clases, corregir evaluaciones, entre otras). Vale aclarar que la cantidad de horas por las que se le paga al docente son las desempeñadas en el aula y no las que emplea en el hogar realizando tareas de planificación, diagnóstico, evaluación, consulta de material bibliográfico y demás tareas que no tienen lugar dentro del aula. Sin mencionar que existen capacitaciones tales

como el Plan Nacional de Formación Docente, fuera del horario laboral, de índole obligatoria y durante el fin de semana (tiempo reproductivo) que deben cumplir.

Tal y como se planteó en el proyecto de tesina la estrategia metodológica que se empleó fue la cualitativa debido a que era la que mejor se adecua a las características del objeto de estudio. El método cualitativo actúa sobre contextos “reales”; mediante este método el observador intenta acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos (Vasilachis: 1997).

La investigación propuesta tuvo un alcance descriptivo, esto implica que estuvo destinada a responder la pregunta ¿cómo es? Y se basó en una serie de conjeturas anteriormente señaladas, que le sirvió de orientación. (Saltalamacchia: 1997)

La técnica de recolección de datos fue la entrevista no estructurada, entendiendo por esta una conversación flexible basada en una guía de entrevista que funcionó como ayuda memoria de todo lo que se pretendió indagar. Esta guía fue confeccionada previamente conteniendo los temas en carácter de modelo de las preguntas que fueron tratados a lo largo de la entrevista.

La guía de entrevista incluyó cinco módulos o bloques que permitía facilitar un orden a la hora del dialogo con los entrevistados/as. Los módulos fueron:

- ❖ demográfico básico con preguntas introductorias o rompe hielo para ir entrando en ritmo,
- ❖ otro bloque fue sobre la información general de las tareas del hogar,
- ❖ otro sobre la distribución de las tareas,
- ❖ luego acerca de la toma de decisiones en la distribución de las mismas,
- ❖ y finalmente, el de los significados otorgados a estas últimas.

Sin embargo, el orden en el que se abordan los diversos temas y el modo de formular las preguntas se dejó a la libre decisión y valoración de la entrevistadora. La misma tuvo la libertad de reformular preguntas, pedir aclaraciones o alterar el orden de los temas en el transcurso de la situación de entrevista. Inicialmente se planificó realizar tres entrevistas por pareja, realizando una entrevista a la pareja de forma conjunta

y otros dos encuentros con cada miembro por separado. Sin embargo, una vez iniciado el trabajo de campo se tomó la decisión metodológica de aplicar una sola entrevista a la pareja en su conjunto. Más adelante, se explicarán las razones de esta decisión.

En la investigación se utilizó la muestra intencional, aplicando una serie de criterios para lograr una mayor diversidad de casos como por ejemplo: que fuesen residentes de diversas zonas del gran Mendoza, que tuviesen distintas edades, que algunas parejas tuvieran hijos y otras no, que los hijos tuviesen diferentes rangos etarios y también diversidad en la cantidad de años de convivencia de las parejas. La accesibilidad de los entrevistado/as fue otro aspecto que incidió en la selección de los casos.

Para facilitar el contacto con los informantes se utilizó la técnica de “bola de nieve”, mencionada por Taylor y Bogdan. En la misma se procede a solicitar a informantes ya conocidos que nos presenten a otros informantes.

A medida que se avanzaba en el proceso de realización de las entrevistas se dimensionó que lo que se estaba produciendo era una experiencia de aproximación a la auto-etnografía, *“un modo de trabajar de manera privilegiada y con límites y ejercitar de manera continua la reflexividad.”*(De Sena, 2015: 47). En la búsqueda de que la entrevista fuera más amena, natural y fluida, se descubre que al gestar rapport con los entrevistados, permitiéndoles acceso al espacio de reproducción de la vida de la entrevistadora se hace a través de experiencias compartidas en un mismo universo como realidad de vida, el estar en pareja con un docente quien comparte las características de la unidad de análisis. Angélica De Sena lo explica de mejor manera cuando afirma que: *“El investigador o la investigadora tienen el privilegio y la responsabilidad de ser sujeto y objeto. Ello permite la propia interacción con el objeto de estudio e implica la posibilidad de formular(se) preguntas y conocer pareceres (...) El sujeto que investiga es un participante activo, capaz de narrar la escena en la que trabaja, conoce y posee un distinguido acceso al campo de observación que comparte con otros sujetos.”* (De Sena, 2015, p 48-49) Es importante remarcar que es una experiencia exploratoria como se mencionó al comienzo del capítulo, y que el uso de esta técnica cualitativa es bastante intuitivo y educativo si se quiere leer desde la perspectiva de Taylor y Bogdan. *“Empleamos el término “educarse” como opuesto a “entrenarse”, porque entre ambos existe una diferencia importante. Tal como lo señala Irwin*

Deutscher (1973), uno puede entrenarse solamente en algo que ya existe. Ser educado consiste en aprender a crear un modo nuevo”

Esta técnica que surge a modo de reflexión y exploración, aporta novedad al proceso de investigación mismo es la auto-etnografía. Para que educarnos en la utilización de la misma fuese posible, es importante destacar que si bien se tiene plena conciencia que en el uso de la misma las narraciones autobiográficas nos permiten una comprensión cultural/global de uno mismo y de los otros, la auto-narración no ha de ser lo predominante. Debe entenderse, por ello, que los contenidos autobiográficos se han de combinar con las entrevistas. Más importante aún, sólo se utilizará para una mejor y más profunda comprensión de los encuentros registrados, sin que dominen por entero el producto final, en el que se han de incorporar además del análisis y las interpretaciones que se han derivado del proceso cualitativo como entero. Ya que ella *“pone en práctica la evocación de hechos y acontecimientos pasados que se incorporan a la narración autobiográfica con cierto sentido y valor.”*(Guerrero Muñoz: 2014.pp236) Otra forma de esclarecer el uso y las aplicaciones de la misma es conociendo algunas de las ventajas metodológicas de la auto-etnografía (H. Chang: 2008):

- ❖ La principal fuente de datos es el propio investigador.
- ❖ El auto-etnógrafo es un “etnógrafo privilegiado” que tiene acceso a datos familiares e íntimos.
- ❖ La auto-etnografía es de fácil lectura, por lo que es comprensible para el potencial lector.
- ❖ La auto-etnografía permite una comprensión de uno mismo y de los demás.
- ❖ La auto-etnografía nos transforma y transforma a los demás.
- ❖ La auto-etnografía permite abandonar ciertos convencionalismos metodológicos.

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar algunas de las críticas que se han realizado a la auto-etnografía:

- ❖ Se trata de un enfoque que pone la atención en lo “auto”, de manera aislada de los otros.

- ❖ El énfasis que en ocasiones se concede a la narración frente a la interpretación cultural.
- ❖ El recurso constante a la memoria y la evocación de datos, sin que se apliquen otras estrategias de contraste y validación de la información.
- ❖ No seguir adecuadamente normas éticas relacionadas con la confidencialidad.
- ❖ La aplicación incorrecta del término auto-etnografía.

Más allá de estas críticas podemos concluir que, pese a las limitaciones o desventajas de la auto-etnografía, ésta representa en la investigación social una oportunidad para construir textos analíticos e interpretativos más accesibles.

Además la auto-etnografía tiene un valor emancipatorio evidente, al menos en dos sentidos. Por una parte al conceder voz a quienes en ocasiones no se les ha otorgado en la investigación, al propio autor como protagonista o a los informantes, y por otra, al romper con los constreñimientos de la metodología positivista tan obsesionada con los criterios de fiabilidad, validez, verificabilidad y replicabilidad, en favor de una mayor capacidad creativa del investigador.

Es fundamental manifestar en este apartado que lo realizado es solamente una aproximación al uso de la técnica mencionada ya que se utilizó como instrumento para generar un mejor rapport y que las entrevistas tuvieran mayor fluidez. Por otro lado, fue de utilidad a la hora de conjugarse con la técnica de la bola de nieve para tener acceso a los/as entrevistados/as.

En cuanto al hecho de ser educado y experimentar en el desarrollo de la técnica, se hace necesario transitar y desandar caminos, buscando lo que permita una mejor experiencia de investigación. Esta ha sido sumamente significativa y de gran aprendizaje en mi caso, no sólo en la escucha y observación requeridas en la entrevista sino también en cuanto a los aportes propios en relación a la temática, en lo que la construcción del momento me permitía. En palabras de Angélica de Sena (2015: 34): “Es tarea del investigador jugar con la capacidad que el sujeto de salirse de escena, reincorporándose cada vez que lo demande el acuerdo de entrevista que realizó con el entrevistado o entrevistada. Este juego de entrada-salida es administrado y consensuado de acuerdo a los tópicos temáticos que hayan

integrado el acuerdo de referencia". Por lo antes mencionado, se decidió un cambio importante en la aplicación de las entrevistas ya que se esperaba realizar un mínimo de tres entrevistas por pareja para poder cotejar la información con mayor rigurosidad. Se pretendió en un primer momento realizar una entrevista a la pareja de forma conjunta y luego entrevistar a cada uno de los miembros de la pareja por separado. Una vez que comenzó el proceso de campo, se hizo con entrevistas individuales a cada uno de los miembros de la pareja; decisión que fue necesario modificar por no alcanzar los resultados esperados en relación al rapport. Frente a estas dificultades fue de gran ayuda la revisión bibliográfica en cuanto recurso teórico-metodológico. Así se tomó la decisión metodológica de hacer que las entrevistas fuesen grupales, es decir en parejas, esto se debió a que se observó mayor comodidad en las parejas interactuando juntas que por separado. Las entrevistas grupales representaron un desafío en cuanto a la capacidad de atención/escucha requerida frente a la dinámica dialógica del momento. De igual modo fue un desafío la lectura de diferentes expresiones y/o tonos en la voz en el diálogo que se gestaba entre los miembros de la pareja cuando respondían a las preguntas de la entrevista. Por ello, se acuerda con la metodóloga De Sena cuando afirma que *"la entrevista es una práctica que radica en la escucha como acto de entender (se). Por consiguiente interpretar una acción es una práctica de lectura que pone en relación acciones, lenguaje y vida cotidiana del sujeto que acontece como narración en la entrevista mediada por la escucha como polo de tensión de un acto del habla"*. (2014:33)

Otra de las dificultades encontradas a lo largo del proceso fue poder concretar las entrevistas. Como en muchos de los casos ambos miembros de las parejas eran profesores, fue complejo el organizar y concretar los encuentros por la falta de disponibilidad horaria. Tal como lo hicieron Taylor y Bodgan, se aplicó la táctica de llamar el día anterior a la entrevista para que no fuera olvidada o cancelada a último momento. Aun así en uno de los casos tomó un mes y medio la concreción de la entrevista y el esposo llegó media hora tarde porque se había olvidado del encuentro. Con otra pareja se decidió finalmente no realizar la entrevista tras haber intentado el encuentro durante dos meses sin tener éxito.

Otro de los inconvenientes que se reiteró, con las parejas entrevistadas, fue el hecho de que uno de los miembros de la pareja llegaba más tarde. En todas las

ocasiones era el varón quien llegaba más tarde, y las mujeres quienes estaban en la casa se encargaban del cuidado de ellos ni bien llegaban, preparándoles algo para tomar y atendiendo que pudieran estar cómodos durante la entrevista.

Otra dificultad encontrada fue la imposibilidad de algunos entrevistados de dimensionar que están formando parte de una co-producción académica donde entra en funcionamiento una suerte de contrato implícito al que ellos acceden al acordar la realización de la entrevista. Se acuerda con Taylor y Bodgan(1987:104) cuando sostienen que “Aunque los relatos verbales de la gente pueden aportar comprensión sobre el modo en que piensan acerca del mundo y sobre el modo en que actúan, es posible que exista una gran discrepancia entre lo que dicen y lo que realmente hacen.” En mi experiencia como entrevistadora, fue necesario repetir la entrevista en uno de los casos, no sólo por el desinterés de la entrevistada, sino también por la gran incomodidad que le generaban las repreguntas, que no poseían mayor animosidad que la de comprender de manera más acabada lo que ella respondía.

Con otra de las parejas la dificultad tuvo más que ver con la falta de adecuación de las respuestas que proporcionaban los entrevistados a las preguntas de la entrevista, les costaba concentrarse en las respuestas que debían dar, se desviaban de los tópicos, etc. Él particularmente tendía a responder como si la entrevista fuese individual y estuviera solamente dirigida a él y no a la pareja, por lo que sus respuestas no denotaban la dinámica de la pareja, sino más bien sus preferencias individuales.

Resultó un trabajo arduo, buscar que se re interprete la pregunta y se vuelva a dar el sentido que en la guía de entrevista tuvo. Por ello se comprende y adhiere a las palabras de Angélica de Sena que sostiene que, *“la co-construcción es creada como una dialéctica entre palabra, ausencia y silencio. Palabra como pregunta por la acción, ausencia como relación sobre la cual se necesita el sentido y silencio como el doble juego de lo no dicho y aquello que es la respuesta. De esta manera se puede entender cómo la reconstrucción de la acción es una construcción de sentido respecto del diálogo suprimido y en el diálogo ahora escrito y reinterpretado”*(2014:35). Es una construcción de sentido porque en el dinamismo del encuentro se puede apreciar el significado de los silencios, así como de los vacíos de sentido.

En cuanto a los aprendizajes que han sido muchos, sin dudas se puede mencionar como positivo el entrenamiento que implicó la entrevista como práctica dialógica y de escucha. Sirvió para aprender a esperar silencios, saber cuándo repreguntar y/o de qué modo hacerlo como también el hecho de comenzar a educarme en la auto-etnografía como estrategia metodológica.

Es importante destacar que la misma utiliza los materiales autobiográficos del investigador como datos primarios enfatizando el análisis cultural y la interpretación de los comportamientos del investigador, sus pensamientos y experiencias, en relación con los otros y con la sociedad que estudia, se torna así en *“...una herramienta de gran utilidad para la comprensión de la influencia del proceso investigador sobre el resultado de la investigación, en la que además se muestran las tensiones y paradojas durante el quehacer investigador...”*(Guerrero Muñoz, 2014, p.237). Así, toma relevancia el hecho de que si bien la técnica de la bola de nieve sirvió para la vinculación inicial con los/as entrevistados/as, varios/as fueron contactados/as por mi pareja quien compartía todas las características de la unidad de análisis; es más como pareja encarnamos estos atributos. Tanto es así que una de las parejas entrevistadas, manifestó preferir la presencia de mi pareja en la entrevista. Si bien no hay registro de audio de su presencia porque se negó a intervenir verbalmente, sí participaba desde lo gestual, manifestando estar de acuerdo con el varón. Esto en general facilitó a que la pareja se sintiera más cómoda y compartiese más sobre su dinamismo en cuanto al trabajo de reproducción del hogar, de hecho fue una de las entrevistas que más tiempo duró. En esta experiencia es donde se visibilizó de forma más concreta lo que explica De Sena (2015: 66) *“Compartir las mismas prácticas y usos del lenguaje, percibir la apertura de escenarios en un mundo no visibilizado por el saber disciplinar, y conocer las reglas de campo son básicamente las ventajas de una auto-etnografía”*.

La aplicación de esta estrategia etnográfica requiere de un entrenamiento específico en habilidades concretas para la introspección personal e interactiva. La auto-observación, el auto-análisis y la auto-reflexión suelen estar contaminadas por automatismos y mecanismos de defensa inconscientes que dirigen nuestra atención hacia determinados aspectos, obviando otros o haciéndolos ocultos para los demás. Es por tanto necesario antes de realizar una inmersión etnográfica de este tipo, evaluar nuestras propias capacidades y detectar si existen lagunas o carencias que debemos suplir previamente, o

bien que limitan el trabajo de campo en tal grado que la auto-etnografía no resultaría una estrategia metodológica válida y útil.

Todo este proceso ha resultado de un gran aprendizaje en cuanto a la dinámica de la entrevista en sí y para mí en lo personal como entrevistadora. Utilizar esta técnica, tener la posibilidad de la revisión bibliográfica y de la estrategia metodológica, encontrarme acompañada por mi directora y co-directora ha sido de mucho valor y significancia en cuanto a mi crecimiento como entrevistadora/investigadora.

El análisis de los datos se efectuó en base a categorías construidas teóricamente, paralelamente se prestó especial atención al surgimiento de nuevas categorías. Se implementó el método de la “comparación constante” de Glaser y Strauss, en el que la recolección, la codificación y el análisis de los datos son procesos simultáneos. La finalidad de utilizar este método para el análisis de los datos es encontrar respuesta a los interrogantes motores de la investigación.

Capítulo III

Las estrategias en la reproducción de la vida.

Una aproximación a su entendimiento desde el análisis de
las entrevistas



El recorrido pareja por pareja a través de las estrategias y los significados

En este apartado se comenzará con una especificación de las dinámicas pareja por pareja. Esta decisión se tomó por considerar necesaria esta descripción para desentrañar las estrategias familiares de vida puestas en juego por cada una de las parejas, la división sexual del trabajo reproductivo y la construcción conjunta de las significaciones que le otorgan al mismo.

Las parejas entrevistadas se caracterizan por encontrarse todas ellas en edad reproductiva (25-45 años), ser parejas de doble proveedor, con un nivel educativo alto, donde uno de los miembros que compone el binomio de la misma es profesor/a en escuelas secundarias del Gran Mendoza.

Es relevante aclarar que más allá de las generalidades que se especificaron al definir la unidad de análisis, estas parejas son sumamente heterogéneas en edades, trayectorias laborales, cantidad de hijos y la constitución de la unidad familiar. A modo de anticipación del análisis cabe mencionar que todas las parejas poseen una socialización tradicional a la que fueron integrando en diversos grados con formas más o menos equitativas de distribución de tareas domésticas y de cuidados.

A continuación se presenta un cuadro síntesis de las principales características diferenciadas por parejas. La intencionalidad del mismo es facilitar la visualización rápida de las particularidades más trascendentales al análisis, brevemente mencionadas en los párrafos anteriores.

Cuadro síntesis de las unidades familiares:

Atributos	Lugar de residencia	Convivencia por años.	Hijos		Hombre					Mujer				
			Cant.	Edades	Nivel Educativo	Profesión	Cargo	Ocupación Actual	Hs	Nivel Educativo	Profesión	Cargo	Ocupación Actual	Hs
Pareja 1	Godoy Cruz	5 años	embarazo	2 meses de gestación	Universitario Incomp. Terciario completo	Prof. de Filosofía	Prof. de Filosofía	Prof. de Filosofía	35	Univ.Comp	Lic.en Trabajo Social	Residente en Hospital Lagomaggiore	Residente en Hospital. Lagomaggiore	45
Pareja 2	Maipú	8 años	-	-	Universitario completo	Lic. en Sociología. Profesor de Sociología	Profesor de Sociología	Bibliotecario	36	Univ.comp	Lic. en Sociología	Profesora de Sociología/ Socióloga	Profesora de Sociología/ Socióloga	34
Pareja 3	Luján de Cuyo	1 año	dos	9 y 4 años	Universitario completo	Arquitecto	Independiente	Desempleado	-	Univ. Comp.	Profesora de Matemática y Física	Profesora de Matemática y Física	Profesora de Matemática y Física	36
Pareja 4	Maipú		dos	17 y 14 años respectivamente	Universitario completo	Licenciado en sistemas de información	Vicedirector	Vice Director	1	Univ. completo	Profesora de Matemática y Física	Profesora de Matemática y Física	Profesora de Matemática y Física	6
Pareja 5	Guaymallén	7 años	Uno	3 años	Universitario completo	Profesor en Ciencias Sagradas Lic. en Ciencias de la Educación	Profesor en Ciencias Sagradas Lic. en Ciencias de la Educación	Profesor en Ciencias Sagradas Lic. en Ciencias de la Educación	8	Univ. Completo	Lic. En Psicología	Psicóloga	Psicóloga	8

Pareja N°1:

Esta pareja se caracteriza por tener pocos años de convivencia, no tener hijos (ella hace dos meses que está embarazada) y mantener estrategias preferentemente productivas. Ambos privilegian los espacios laborales o de formación, por sobre los de reproducción ya sea doméstica o de estrategias de cuidados ampliado a la familia. Además se puede observar que poseen una estrategia de reproducción basada en el mantenimiento mínimo del hogar. ¿Qué nos puede decir ella en relación a esto?

“yo no soy muy amante de la casa, ni de la tarea doméstica ...sinceramente a mí no me gusta, no me gusta estar, yo prefiero salir, ir y hacer cosas, mi actividad siempre ha sido afuera, incluso cuando era soltera, cuando vivía en mi casa materna, yo nunca estaba en mi casa, siempre mi demanda fue como hacia el exterior”

Otro hallazgo interesante fue cómo ella significa su hogar, ya que la vivienda no es suya, es la casa de su esposo, porque él ya vivía ahí cuando ella se mudó. Se comprende así, que ella no se ha apropiado del espacio y que no lo vive como a su hogar. En consonancia con esto, el varón asegura que ese departamento siempre estuvo significado para ellos como algo temporal, no como el hogar definitivo. Para comprender mejor su organización hay que tener presente que ellos durante la semana hacen lo realmente necesario y los sábados se dan el tiempo para el mantenimiento y las tareas básicas e ineludibles para la subsistencia, *“para vivir bien”*.

Las tareas domésticas del varón, de lunes a viernes, solo implican eventualmente preparar el desayuno y lavar los platos en la noche. Comparten el lavado de platos y la limpieza, y eventualmente cocinar. De las tareas de planchado y lavado de ropa se encarga la mujer, mientras que de los ocasionales arreglos de la casa se ocupa el varón.

El considera que las tareas domésticas representan lo necesario para vivir bien, no es algo que en lo personal le desagrade o disfrute, es un medio para estar más comfortable donde tiene lugar la reproducción de la vida en sentido ampliado. Al momento de la entrevista, él cocina más, ya que la mujer se encuentra de reposo por el embarazo. Es interesante destacar que se produjo tensión en el diálogo cuando se les preguntó a ambos si les gustaba cocinar; él se diferenció del “no” enfático y plural que diera como

respuesta la mujer, aclarando que sí le gusta y que eventualmente lo hace más durante los fines de semana.

En circunstancias habituales a la dinámica de la resolución de las tareas domésticas de esta pareja, es decir fuera del período de reposo en que se encuentra la mujer por la delicada condición de su embarazo, la limpieza de los pisos es una tarea exclusiva de ella. Esto se debe a que considera que su esposo no lo hace de manera adecuada, sin embargo por fuerza mayor la debe dejar a cargo del cónyuge. Se visualiza una tensión en el diálogo, porque él quiere que su esposa reconozca que hace las cosas bien, y ella no solo no lo hace sino que además manifiesta elegir no prestar atención a esas cosas ahora que no las puede controlar. Cuando se hace referencia al lavado de los platos responden que es una tarea repartida, del orden de las habitaciones se hace cargo ella, mientras que el esposo se encarga de la limpieza del baño. En cuanto a las tareas de reparación y mantenimiento de artefactos del hogar (plomería, carpintería y electricidad) las realiza el varón.

Existe una fuerte tensión en el manejo del tiempo en la diada pareja, respecto del descanso personal y el espacio asignado a las tareas domésticas. Ellos no han contratado aún a nadie que “los ayude”² a organizarse con el espacio de lo doméstico y esto se debe al hecho de que además de los contratamientos en la organización de la búsqueda y el encuentro/desencuentro con quienes les fueron recomendadas, ambos manifiestan tener dificultades de tipo ideológicas que intervienen en la decisión de contratar a alguien o no hacerlo. Ellos entienden que el precio que implica el pago por las tareas es muy poco en relación al trabajo que se realiza, además de ser esta una tarea que de acuerdo al mandato familiar ellos deberían poder realizar. Esta lectura se debe a que ambos provienen de familias tradicionales del sistema patriarcal donde hay un solo proveedor y la mujer es la que se queda en el hogar a cargo de la reproducción familiar. Si bien este es un modelo familiar diferente del que ellos han optado como propio, por ser el de origen continúa aun constriñendo sus opciones en cuanto a las estrategias de reproducción que emplean.

“Entonces fue como difícil llegar al punto de decir sí ya está paguémosle a alguien que nos ayude...ninguno de nosotros con nuestras familias ha tenido, son familias

² Se utiliza “ayudar” porque es un término emergente de la entrevista. Ellos cuando hablan de la contratación de servicio doméstico lo hacen a través de la noción “la señora que ayuda”

tradicionales... El hombre lo público, la mujer lo privado, ambas familias y esto de pensar en alguien que te venga a ayudar con la limpieza nos hacía ruido porque estamos criados, más allá que uno como que lo cuestione, pero estamos criados como en esta cultura entonces, de que alguien venga a ayudarte, pucha pero ¿Cómo nosotros no podemos entonces?”

Otro aspecto que está en juego respecto de sus estrategias es el manejo de los tiempos de descanso y la tensión que se provoca entre la necesidad de descansar, de mantener la casa y de continuar preparando lo necesario para recomenzar la semana laboral en los espacios laborales que cada uno debe atender. Es en esta triple tensión que se puede apreciar el modo en que se desvanece la falsa división que plantea el sistema capitalista entre lo privado y lo público.

M1: “Es que yo creo que uno tiene como la ilusión de sobredimensionar el tiempo, vos crees que en dos días vas a solucionar todo lo que no hiciste en una semana igual que con las vacaciones y después llega el domingo a la noche y te frustras porque no pudiste hacer ni el veinte por ciento de lo que habías planeado.”

H1: “No y la constante de que los domingos te acostas a las tres de la mañana por que a última hora te pones a hacer lo que ya no puedes seguir postergando para la otra semana, entonces a veces pasa eso y viste hay cuestiones que tenés que de una u otra manera ir resolviendo, o sea ahora estoy en época de trimestrales y me tengo que poner a hacer las pruebas, no puedo presentarme en la escuela si no tengo las pruebas, ella periódicamente tiene que presentar trabajos e informes y no se puede ir a trabajar si no los presenta. Entonces pasa que de vos de lunes a viernes dormís muy poco y si suele pasar que la mañana del sábado haces una cura de sueño hasta el mediodía...”

Ambos sienten que necesitan defender el tiempo de pareja, como espacio compartido. Sin embargo, es interesante destacar que significan de manera diferentes las estrategias de cuidado para la pareja. Mientras que la mujer lo relaciona más con la posibilidad de viajar o la necesidad de salir viernes o sábados de noche, él lo entiende como mantener ordenado el lugar donde viven, como estrategia para atenderse más a uno mismo. Ambos coinciden en que el tiempo real que tienen para emplear estas estrategias no es suficiente y se puede observar gran tirantez entre el espacio de

reproducción de la vida en cuanto necesidad y el espacio de producción como realidad dominante en la pareja.

Otro aspecto relevante en la cotidianidad de la pareja tiene que ver con la comensalidad que ellos mismos denominan como atípica o no normal, ya que ninguno almuerza en la casa. En este horario, su comensalidad se encuentra comprometida ya que ambos se encuentran trabajando con doble jornada o jornada extendida. Lo que explica la importancia de encontrarse durante la cena y poder compartir las vivencias de su día, día que termina en la madrugada del día siguiente.

En el devenir de una semana con estos horarios el varón manifiesta la necesidad de “una cura de sueño” los sábados en la mañana. Veamos qué tiene para decirnos...

“Sí, realmente uno pasa toda la semana en lo laboral, dejando para el fin de semana un montón de tareas pendientes, o sea, corregir, preparar cosas, leer, bueno yo con lo de la facultad, o sea a mí el tiempo me alcanza para cumplir con mis horas cátedras en el trabajo e ir a cursar, pero tanto el trabajo como la facultad me implica después hacer prácticos, leer, estudiar o corregir, preparar las clases o lo que sea, cosas que dejábamos para el domingo, para el fin de semana, cosa que el fin de semana no hacíamos porque obviamente...”.

La pareja posee una situación laboral caracterizada por una carga horaria notoria, a la que se agregan las horas que ambos dedican a la formación. Se enfatizará la trayectoria laboral/académica de ambos miembros de la pareja, no porque sea el principal interés de esta investigación los espacios productivos o la trayectoria misma, sino más bien, porque es necesario a la hora de abordar el análisis de la organización, significación y legitimación de los espacios y estrategias reproductivas de esta pareja.

Ella ha mantenido a lo largo de la carrera y desde momentos iniciales en la conformación de la pareja, dos o más trabajos simultáneos con el cursado y finalización de la carrera. Sin embargo y más allá de la múltiple simultaneidad laboral, se organizó para dar mayor preeminencia a los espacios de formación que a los laborales o domésticos. La mujer Licenciada en Trabajo Social, en este momento se encuentra realizando una especialización como residente en salud pública en la Universidad Nacional de Cuyo.

“...Es una especialización. Es como un posgrado. La residencia tiene el formato de trabajar en servicio y a su vez seguir con la formación académica específica, en mi caso, en salud pública... son nueve horas en el hospital... y es también gran parte del tiempo luego en casa para realizar trabajos o presentación de algún informe, hacemos rotaciones en otros hospitales, entonces también eso nos demanda un tiempo extra que no está considerado, por ahí quizás, en las nueve horas.”

También realiza en esta casa de altos estudios el profesorado universitario en Trabajo Social, lo que le ha significado realizar las prácticas docentes en horario nocturno. Un horario en el que no se espera que muchas mujeres elijan para trabajar fuera de la casa, porque es un horario en el que se espera desde una perspectiva más tradicional o cercana quizás al modelo de proveedor único, que la mujer esté en el hogar encargándose de las tareas reproductivas más que de las productivas. Por ello es fundamental resaltar que es el único caso entre las entrevistadas en ese horario en un espacio laboral.

“Si tuve que adaptarme a una rutina que por ahí no la tenía incorporada porque nunca la había hecho y a un trabajo también distinto que es el de la docencia que tampoco lo había hecho. Entonces durante ese muy cortito tiempo llegaba a casa a las once y media, doce algunas veces.”

Además también realiza una diplomatura en psicoanálisis y tiene a cargo la co-dirección de una tesis.

Por todo esto se puede afirmar que a nivel pareja, hay una fuerte preeminencia del componente productivo y en especial de la salida de la mujer al mercado laboral y a los ámbitos de formación, como lo señalara Torrado (2011) entre los cambios que tiene lugar en el modelo familiar en el último siglo.

Por otro lado, él ha finalizado sus estudios terciarios mientras trabajaba simultáneamente como docente, actualmente realiza la licenciatura en Filosofía mientras se desempeña con 35 horas cátedras como profesor de dicha materia. El varón cuenta con una antigüedad laboral de once años. Cuando se le preguntó si se había desempeñado en el turno nocturno, su respuesta fue positiva pero que ya no lo hacía, además sostuvo que dejar de trabajar en esa franja horaria tuvo más que ver con la

necesidad de resguardar ese espacio para lo familiar para poder sostener la comensalidad y el diálogo necesario para la pareja.

M1: “Sí afecta muchísimo la intimidad de la pareja, el tema de contarte anécdotas del día, eso sí por ejemplo que lo añoramos mucho y que también fue a raíz de eso que “H1” este año decidió dejar esas horas por, y más con los planes que teníamos de familia, como empezar también a resignar ciertas rutinas, ciertos horarios y ciertos trabajos para poder también pasar más tiempo juntos

El varón dedica algunos días por semana a hacerse cargo de la supervisión de la construcción de su casa y de diversas tareas domésticas ya que en este período su esposa se encuentra embarazada y con reposo.

H1: El jueves es el único día que tengo tarde porque yo salgo a las tres y media de Maipú...o sea necesariamente por lo menos una vez por semana hay que ir allá, nosotros no controlamos a los albañiles porque no nos da el tiempo como para, cada tanto voy, miro y si hay algo que no me cierra le llamo al arquitecto, le llamo al albañil...emmm...pero hasta ahí puedo llegar, más de eso no...

Pareja N°2:

Esta pareja se caracteriza por tener muchos años de convivencia, dieciocho para ser más específicos y no tener hijos en común, no obstante ello han desarrollado una dinámica de “familia ampliada”.

El varón tiene un hijo de una pareja anterior. Cuando conoció a su pareja actual, el niño tenía cinco años, de modo que decidieron compartir la tenencia del pequeño, quien pasaba la mitad de la semana en la casa de la pareja y la mitad de la semana en el hogar materno. Al transcurrir la adolescencia, pasaba los días laborales en la casa paterna y los fines de semana con su madre, y actualmente, siendo joven-adulto, vive sólo. La pareja

pareciera que va viviendo “el síndrome del nido vacío”, al menos en cuanto a la necesidad de reformular los espacios de ocio de la pareja, ya sean individuales o mutuos.

M2: “Pero esto es una experiencia nueva para nosotros dos, relacionarnos con él adulto (...) la suerte que tiene para mí, así como dos suertes muy grandes. Primero es eso, que siempre ha sido como muy amado en la familia ampliada que tiene que son, su madre y el marido de su madre y nosotros y entonces eso está buenísimo y que nunca ha sido la casa del padre, llamar y pedir permiso para...no, eso su casa y que se yo...somos como una familia grande, es así, ¿es la familia que él tiene!”

Nos situamos en este contexto familiar para comenzar con el análisis del espacio de reproducción de la vida y las estrategias que utilizan para llevarlo a cabo.

Al varón no le gustan y no realiza tareas domésticas de ningún tipo, ni siquiera las de reparación y mantenimiento del hogar/auto (las socialmente asignadas a los hombres en el hogar). Reconoce una socialización tradicional incorporada de hace muchos años, cuyos principios rigen sus prácticas cotidianas, aunque se los cuestione desde posturas antipatriarcales y antimachistas.

H2: Yo vengo de una crianza donde el tema doméstico estaba asociado directamente a la responsabilidad femenina, y son esas mis matrices de aprendizaje y bueno, romper con eso es un proceso que te lleva toda la vida y no sé si así y todo logras hacerlo definitivamente. Creo también que otro aspecto que tiene que ver es que por ahí si a veces yo he tenido más tiempo a fuera de la casa y por ahí ella ha tenido más tiempo en la casa, puede ser otro elemento. Pero después también creo que juega mucho eso de lo cultural y que después también es verdad que cuando vos ya estableces roles después se van naturalizando.”

La mujer señala que no tiene espíritu de “ama de casa”, le desagrada específicamente cocinar diariamente, planchar y limpiar los vidrios de las ventanas; para ella se trata de tareas que ni siquiera tolera pensar. Sin embargo, a diferencia de él, ella se ocupa de la forma en que se resuelve la realización de estas tareas.

En la resolución de las tareas la opción primera en la estrategia, es la contratación externa de servicio doméstico, mediante *“la señora que ayuda”*³. Si esto no fuera suficiente, finalmente lo realiza ella, ya que sostiene disfrutar mucho más de ver la casa limpia por ser un poco “obse del orden” que no lo que sufre en hacer las cosas. Su discurso muestra rasgos ambivalentes, al reconocer que *“el tiempo dedicado a las tareas domésticas es el más perdido del mundo, ya que es un tiempo que uno le resta al descanso, a la formación o al ocio”*, si ella pudiera elegir, no lo elegiría.

M2: “...porque todo lo que uno le dedica a lavar la ropa, o planchar la ropa, o a lavar el piso, o a limpiar el baño, se lo estás restando a cosas que te gustan hacer, no es que es tiempo que te sobra porque uno labura fuera de la casa muchas horas o seguís estudiando, y entonces eso es como en tu tiempo de obligación, entonces eso a veces también te resta tiempo de descanso o de dispersión o de recreación.”

Esta voz de la entrevistada habla claramente de la dualidad histórica que el capital ha ejercido en la vida de las mujeres, o por lo menos de aquellas que quisieron diferenciarse del modelo de familia con un solo proveedor. Como este proceso de cambio fue llevado a cabo por las mujeres, no ha sido del todo legitimado por el sistema, como sanción deben sacrificar su tiempo libre, tiempo de recreación para poder realizar el trabajo productivo como obligación, por ser una tarea que la ideología reinante ha otorgado a las mujeres en tanto división sexual del trabajo.

Se encuentra en su discurso una fuerte tensión entre lo que ella piensa donde puede reconocer al trabajo doméstico como algo que ella no haría y lo que efectivamente hace ya que en definitiva es ella quien ha sostenido el espacio reproductivo doméstico durante dieciocho años en esta unidad familiar. En relación a la contratación de servicio doméstico no tienen ideológicamente las dificultades de la pareja N° 1, si bien pueden escapar del mandato de que lo doméstico se resuelve sin ayuda externa no lo hacen del mandato que exime al hombre de la tarea doméstica, el más capitalista de los mandatos patriarcales que divide a la unidad familiar en “hombre público/mujer privado”.

Un ejemplo anecdótico de la situación sucedió cuando se le preguntó por las tareas del planchado, ella comenta que lo hacen los dos (se empareja con alguien para

³ “La señora que ayuda”: esta forma de denominar al servicio doméstico es un emergente común en la mayoría de las parejas entrevistadas. En la segunda parte del análisis se profundizará esta noción.

explicar su realización), sabiendo que el varón del binomio no realizaba tareas domésticas de ningún tipo, fue necesario repreguntar quienes dos y su respuesta fue “*la señora que la ayuda y yo*”. En este punto del análisis se destaca que ella tiene tan incorporada la ausencia del varón en las tareas de reproducción doméstica que hace par con “la señora que la ayuda” que va sólo una vez en la semana antes que con su cónyuge.

Otra de las tensiones evidenciadas en el análisis es la que constriñe el espacio de lo recreativo, el descanso, el esparcimiento, frente al “*tiempo perdido*”⁴ de las tareas reproductivas. Ambos miembros del binomio familiar resuelven de formas completamente diferentes estos espacios. La diferencia en la resolución, está dada por lo que el capital ha determinado como valioso y a quien se lo ha otorgado; así el hombre es quien naturalmente posee el tiempo que es valorado por el mercado laboral y la mujer el que es invisibilizado, el de la reproducción. Fruto de esto es que las mujeres que lucharon por su entrada en el mercado laboral deben por obligación moral (debido a las ataduras de la ideología) “perder su tiempo” en las tareas domésticas en lugar de dedicarlo a aquello que deseen hacer. Esa es la sujeción ideológica que genera la sanción basada en la división sexual del modelo familiar de un único proveedor.

Si bien ambos sostienen discursos antipatriarcales y se reconocen capaces de ejercer otros tipos de libertades o espacios no machistas dentro de la pareja, como puede ser el manejo del dinero o la sexualidad; lo doméstico, lo asocian a un espacio tradicional, con rasgos patriarcales, que ellos mismos legitiman en sus prácticas cotidianas porque ya se acostumbraron a los roles que fueron validando a lo largo de los años de relación.

Pareja N°3:

Esta pareja tiene once años de matrimonio y dos hijos en edad escolar. Se observa un dinamismo en apariencia equitativo, ambos sostienen que la división sexual

⁴ Noción emergente de la entrevista

del trabajo reproductivo es igualitaria. Ellos se consideran un equipo desde el primer día que decidieron constituirse en pareja.

Esto lo explican a través de su socialización y la experiencia que tuvieron en su familia de origen que es tradicional para el caso de la mujer, quien decide rebelarse contra este modelo. Mientras que en el caso del varón la socialización fue menos tradicional ya que al no tener figura paterna, su madre se encargó de lo productivo y reproductivo, educándolo para ocuparse de las tareas del hogar. Así mismo, influye en él, haber vivido sólo mucho tiempo y por ello, haber adquirido la práctica de lo reproductivo al hacerse cargo de sí mismo.

H3: “El hombre machista ya fue. Ya no es el machista de “vos haces esto y yo me quedo sentado viendo la televisión”. No. Ya no es así...”

En este contexto, se puede observar que el varón se desempeña en la mayoría de las tareas domésticas cada vez que se necesita, salvo el planchado. Resulta llamativo que sus expresiones son del tipo de *“si tengo que lavar, lavo...” “yo la ayudo con esto, colaboro con aquello”*⁵. Es remarcable que tiene una gran presencia en el desarrollo y organización de las tareas de cuidado para con los hijos y hasta la pareja, porque ella se ve imposibilitada de hacerlo debido a la gran carga horaria que tiene como docente.

La mujer tiene la cantidad máxima de horas permitidas y eso le implica llevarse tareas vinculadas a la docencia para finalizar de realizarlas en su hogar (entiéndase corregir, planificar y demás). Esta realidad genera tirantez en el vínculo con el esposo que demanda que cuando ella esté en el hogar no siga con su práctica laboral. La tensión está dada por que ella descuida su hogar y familia (trabajo reproductivo), a entender del esposo, por ocuparse de las tareas residuales de su trabajo productivo. Él lo manifiesta de la siguiente forma en el dialogo matrimonial:

“¿Por qué no corregís en la escuela?”

“...los fines de semana trabajo hasta las tres de la mañana...”

⁵Surge otra vez la noción de ayuda, frente a las tareas domésticas (hombre ámbito público-mujer ámbito privado).

Se hace necesario destacar la tensión observada en la pareja en relación a la ausencia de la mujer en las tareas de cuidado para con sus hijos. Está tan presente acá el sentimiento de culpa frente a la sanción moral que ella se justifica diciendo...

“...los hijos del docente viven como gitanitos.”⁶

El inconveniente se encuentra en que el horario de empleo de la mujer es el mismo horario en que los niños están institucionalizados en la escuela y por esta sincronía horaria (doble presencia) que cuando se desarrollan los actos y reuniones de padres ella no podía estar presente por su obligación laboral. Cabe mencionar que al momento de la entrevista el varón se encontraba desocupado desde hacían tres meses y el trabajo productivo que sostenía la economía familiar era el de la mujer exclusivamente. La tensión producida acá deja a la mujer en una encrucijada en la diada trabajo reproductivo versus trabajo productivo. Para el esposo, es más importante valorar el cuidado de los hijos que el dinero, por ello considera que ella debe estar presente en los actos escolares, reuniones de padres y demás, sin importar las consecuencias que ello acarree en el trabajo de su esposa.

“Me conocen a mí en la escuela y no a ella.”

Ambos sostienen que como padres deben estar presentes porque en esos momentos también forman en valores a sus hijos. Así, por medio de la noción de la transmisión de valores a sus hijos, naturalizan y legitiman el mandato. La esposa coincide y desde no hace mucho falta a su empleo para atender esta tarea de cuidado. El costo económico (pérdida del presentismo) que le genera a ella suspender sus tareas productivas, visibiliza y profundiza la necesidad económica que ellos tienen. Esta necesidad económica manifiesta otro perfil de la misma tensión, entre el incumplimiento el rol del varón en cuanto principal proveedor por el desempleo temporal que se encontraba atravesando y el hecho de que es la mujer en este caso quien debe asumir el rol de principal proveedora del hogar, situación que genera en la mujer un profundo cansancio. Toda esta situación más notoria la necesidad y fortalece el pedido de la esposa de que él amplíe su búsqueda laboral por fuera de su profesión.

⁶ Noción emergente.

“y un solo sueldo no alcanza, es la realidad...Que te da bronca, te da bronca...porque hoy por hoy y yo lo veo a H3 que a veces se siente pésimo porque dice “estuve 6 años quemándome las pestañas para ser un profesional y hay meses que no tengo laburo por ser independiente” y como hombre también la insatisfacción de que yo que tengo un fijo porque soy empleada pero que tampoco nos alcanza porque soy docente.”

La pareja se encuentra construyendo la casa propia y esto lo resuelven trabajando ambos en la construcción de la misma. Entre sus estrategias para abaratar costos se encuentra contratar la menor cantidad de albañiles posibles y realizar tareas como colocar cerámicos, poner ladrillos y demás. Esta estrategia que de forma manifiesta es para abaratar costos, en lo latente implica el desarrollo del trabajo productivo del varón, ya que se pone en juego su profesión. Resulta interesante destacar que a este trabajo lo significan como *“un trabajo que se disfruta”*.

Otra de sus estrategias para abaratar costos tiene que ver con la posibilidad de ahorro del alquiler del lugar que habitan mientras terminan su casa. Ellos alquilan el quincho de la casa de la hermana del varón. Es decir, la casa de su hermana cuenta con un espacio en el patio con pileta, quincho y un gran parquizado. Es el quincho lo que ellos han adaptado como vivienda y a modo de pago por el espacio ocupado el varón se hace cargo de los arreglos del mantenimiento del quincho (carpintería, plomería, electricidad y de la jardinería y la pileta)

En relación al traslado y cuidado de los niños, esta pareja pone en funcionamiento estrategias de cuidados ampliados, incorporando familiares que viven en el mismo predio pero no en el mismo hogar. Explican que se han organizado con la hermana del varón garantizando el traslado de los niños al colegio (hijos y sobrinos de la pareja) para que una familia los lleve y la otra los traiga y viceversa, así se ahorran ambas familias un traslado.

Otra de las tensiones que caracteriza a esta pareja es la demanda sexual que hace el varón a la mujer. Ambos concuerdan con el hecho de que a la pareja no hay que descuidarla a pesar del agotamiento que implican las tareas productivas, o los inconvenientes que la vida cotidiana familiar puede conllevar. Sin embargo, en la práctica discursiva por lo menos, se visibiliza una fuerte tirantez respecto de la necesidad afectiva

insatisfecha de él y el agotamiento que implica para ella no solo conjugar las tareas domésticas o de cuidado (teniendo en cuenta el cuidado del espacio más íntimo de la reproducción de la vida), sino también hacerse cargo de aquellas laborales

H3: “No, yo ya le he dicho. Voy a escribir el libro de “Las mil y una formas de decir que no” con M3. Llega la noche y dice “estoy cansada, que tengo que seguir, que estoy corrigiendo, que todavía no he terminado...”

M3: “¡Es verdad! Lo peor de todo es que es verdad. Tengo que planchar. O sea nadie nos hace las cosas. Y estás cansada. Pero estás cansada en serio. Y ellos son personas que... fisiológicamente están más preparados que nosotras para eso. Entonces todo el tiempo, todo el tiempo... ellos quieren.”

Pareja N°4:

La cuarta pareja se caracteriza por tener muchos años de convivencia, veinte años de casados a los que se suman los siete de novios, para ser más exactos. Se conocieron cuando ellos eran adolescentes en el grupo de acción católica de la parroquia de la zona. A los fines del análisis, esto evidencia una socialización de tipo tradicional, recibida en los hogares de origen en primera instancia y reforzada más tarde por el grupo de iglesia donde se conocen. Además, es importante destacar que tienen dos hijos adolescentes de 14 y 17 años respectivamente. Ambos son profesores y comparten la totalidad de la carga horaria en la misma escuela. Actualmente, el varón es el vicedirector del turno tarde, por lo que se debe tener en cuenta la condición de subalterna de ella respecto de él en la institución laboral. En este caso en particular no hay rispideces o reclamos del otro miembro de la pareja en relación a la tarea productiva desarrollada en el hogar, es más hasta se debe destacar que ambos mantienen un trato profesional y distante en el trabajo, mientras que en el ámbito reproductivo no dialogan de lo productivo. Sostienen que les ayuda a preservar la pareja y el espacio familiar.

En relación a las estrategias de reproducción, se observa que desde los momentos iniciales de la constitución de la pareja, la mujer, ha recurrido a personas que la han “ayudado” con las tareas domésticas y el cuidado de los niños. Es destacable que en este proceso de selección del personal el varón no ha intervenido.

“...en eso nunca se ha metido...”

La mujer tiene presencia casi completa en las tareas de reproducción y cuidados en el hogar. El rango de actividades va desde despertar a los hijos y preparar el desayuno hasta la jardinería, pasando por la limpieza y orden de la casa, cocinar y dejar preparados los alimentos para que los días que no pueda hacerlo sólo sean calentados, lavar ropa. En cambio, del planchado se encarga la “señora que la ayuda”⁷.

El varón tiene una presencia reducida en las tareas de reproducción. Se limita a cocinar un solo día a la semana, aduciendo que lo hace por placer.

“Limpieza no hago, no me gusta, así que lo que es limpieza, limpieza cero.”

En cambio, se observa una presencia más fluida del varón en el desarrollo de tareas relacionadas al mantenimiento general de la casa: carpintería, jardinería, arreglos varios de electricidad, gas y plomería.

Si se analizan las estrategias de cuidado, además del cuidado de los hijos adolescentes que consisten en el acompañamiento a las diferentes actividades que ambos desarrollan, la pareja realiza otras tareas de cuidados ampliados. Comparten el traslado de los hijos al colegio con un vecino con el que van intercalando los días en que llevan a sus hijos a la escuela. Además el varón se encarga de la organización y traslado del hijo y su equipo de fútbol, tarea que comparte con otros dos padres de los adolescentes del equipo. En general el varón es quien trata de estar en todos los partidos y hasta ha dirigido eventualmente algún partido por encontrarse realizando el curso de director técnico en su tiempo de esparcimiento. La mujer, por otro lado, se encarga de llevar a la hija el día que no trabaja al curso del pre-universitario.

Otras tareas de cuidado ampliado son requeridas por sus padres (adultos mayores). El varón divide las tareas de cuidado con la familia del hermano, a la hora de

⁷ Surge nuevamente esta noción como emergente.

ocuparse de su madre enferma de párkinson, a quien llevan a sus respectivas casas durante los fines de semana; es necesario hacer la salvedad de que la que se encarga del cuidado de la madre del varón una vez que llega al hogar en cuestión es la esposa. Los domingos de la pareja son compartidos con el padre de la mujer, quién goza de buena salud y no necesita ningún cuidado específico, más que la compañía familiar.

En cuanto a las tareas de cuidado endógenas a la pareja desde el año anterior han comenzado a salir y recuperar ese espacio como propio, debido a que los hijos ya están grandes.

“Salir juntos fortalece la pareja...”

“te saca de la estructura porque te ayuda individualmente y como pareja”

Se observa una recuperación del modelo tradicional, reconocen la necesidad de cuidar a la pareja en general. Además comentan que en la actualidad las parejas se ven más “atacadas” que antes, atribuyen estas dificultades que suceden en las parejas actuales puntualmente al avance del modelo de doble proveedor por sobre el modelo tradicional de familia

“... lo del trabajo, la mujer antes no trabajaba y ahora sí, los dos están fogueados, no fogueados, atacados por las situaciones laborales... los dos sufren de stress laboral, los dos andan para arriba y para abajo, entonces la pareja está atacada, entonces llegan muchas veces a esa situación”

Pareja N° 5

Son un matrimonio joven con siete años de convivencia y un hijo pequeño de tres años. En esta pareja, sólo él es profesor y tiene una antigüedad de diez años en la profesión. El varón trabaja durante los tres turnos con una carga horaria de cincuenta y ocho horas laborales. La mayoría de las horas las desarrolla como docente frente al aula

y otras como asesor en el equipo psicopedagógico en escuelas, porque además es licenciado en Ciencias de la educación. Si bien resulta llamativo la extensa carga horaria del varón, esto se llega a comprender de manera más acabada cuando ella explica el arreglo intrapareja más bien de tipo tradicional que tienen.

A ver si alguien tiene que renunciar a un trabajo soy yo, en todo caso él se hace responsable de la parte con más peso, de la parte económica de la casa. Eso sí, eso lo coordinamos los dos y estamos de acuerdo los dos en eso... porque empezamos a poner en común las ideas, ¿no? De decir a ver ¿cuál es tu idea, qué es lo que es más importante para vos? Y para mí la casa, como te decía recién, mi hijo, mi marido. Para mí es re-importante eso, él dice, “bueno y para mí también, para mí es importante tenerlos bien a ustedes”. Entonces bueno, una cuestión también familiar, DE VALORES, como se transmite todo esto de la familia.

Mantienen arreglos bastante tradicionales y un discurso que prioriza la familia, que lo encontramos enraizado en la socialización de ambos, en sus familias de origen

En mi familia también era igual, mi mamá era ama de casa, mi papá era el que trabajaba, y si bien posiblemente a ella le hubiera gustado trabajar en su momento, cosa que YO SI PUEDO hacer, pero también en una medida, no siendo yo la responsable económica de la casa, sino que hay un responsable económico...

La mujer es psicóloga y trabaja sólo tres días en la semana, dos tardes y un día completo. El tiempo que no dedica a las estrategias productivas durante la semana lo despliega en tareas de reproducción ya sean domésticas o de cuidado. Es necesario destacar que el varón no realiza casi ninguna tarea doméstica, donde sí tiene una presencia mayor es en las tareas de cuidado, en la elección del jardín al que mandan al hijo. Veamos que dice él al respecto,

...nos tenía que convencer, no solamente la ubicación del jardín, de hecho hay jardines que están más cerca que este a cual va el gordito, sino también la propuesta, el lugar, nos pasa que los dos también trabajamos y estamos en instituciones educativas y eso hace que uno ponga el ojo alto...

Con relación a las estrategias que ponen en práctica durante los fines de semana hablan de compartir, que son libres y sin rutina. Ellos no necesitan disponer de uno de los

días durante los fines de semana para dedicar a la limpieza del hogar, porque es algo que ella ya resolvió durante la semana.

H5: Depende no es fijo...no es que el sábado es limpieza de la, naa...

M5: Claro no tenemos... nooo. Cuando tenemos un hueco, lo hacemos y si tenemos ganas ¡jojo! En eso coordinamos bastante, si tenemos ganas y si tenemos ganas de quedarnos en la cama, nos quedamos los tres en la cama..."

En relación a las estrategias de cuidado ampliadas, ellos comparten el cuidado de sobrinos, siempre en la semana hay sobrinos en la casa ya sea de un lado o de otro de la familia. Así como cuando ellos necesitan dejar al hijo de la pareja lo suelen dejar en el hermano del varón que vive al lado de su casa o en las abuelas del pequeño dependiendo de lo que ellos necesiten hacer ese día.

La deconstrucción de la división sexual del trabajo reproductivo, caracterizando las estrategias

En esta instancia del análisis se busca construir una caracterización de las diferentes estrategias que utilizan las parejas entrevistadas, por esto es necesario una constante relación con los objetivos y vigilancia de los mismos. Para ello fue necesario seleccionar y agrupar aquellas similitudes que se encontraron entre las estrategias y prácticas que las parejas entrevistadas ponen en juego a la hora de compartir los espacios reproductivos familiares. Esta vigilancia epistemológica es de vital importancia ya que hablamos de trayectorias disímiles en cuanto a la división sexual del trabajo⁸, ciclo vital de la pareja y configuraciones en la construcción de significados en relación a valores morales, religiosos y socialización primaria. Para clarificar las dos últimas de estas generalidades antes de adentrarnos en el análisis de las estrategias, es preciso dedicar unas palabras para explicar a qué hace referencia en cada una de ellas.

⁸noción central en esta investigación y por ello ha sido definida en marco conceptual del mismo reproductivo en el hogar.

Por ciclo vital se entiende el período en que se encuentra la pareja al momento de la entrevista tomando en consideración la edad de los miembros del binomio, si tienen hijos o no y si los tienen la cantidad y las edades de los mismos, así como la cantidad de años de convivencia de la pareja. Para ejemplificar esta noción se formaron dos grupos.

En primer lugar se agrupó a las parejas n°1 y n°5 ya que son las que tienen menos de diez años de convivencia, las más jóvenes del grupo y que aún se encuentran vinculadas a la formación profesional y dedican gran parte de sus días al trabajo productivo sosteniendo una dinámica *“hacia afuera”* que les permite sólo verse por las noches.

El segundo grupo que se logró conformar en relación al ciclo de vida incluye a las parejas n°2, n°3 y n°4. Esto se debe a que todas estas unidades familiares poseen más de diez años de convivencia y por lo menos dos de estas unidades comparten la crianza de hijos a cargo.

Si de construcción de significados se habla, se está hablando de la forma de pensar en base a valores morales, religiosos o que les fueron inculcados durante su socialización primaria en las respectivas familias de origen del binomio que conforma a cada pareja. La división sexual del trabajo (hombre ámbito público/mujer ámbito privado) que se encuentra legitimada por la ideología, convierte a los individuos de estas (y otras) unidades familiares en sujetos a este modelo. Si bien todas las familias tienen características que las hacen heterogéneas, comparten todas una socialización primaria tradicional en sus familias de origen. Entiéndase familias de un único proveedor, donde no sólo se legitima y valora más el tiempo productivo o pago por medio del mercado sino que se le confiere al hombre (por ser el proveedor único) la autoridad inapelable en la casa frente a los hijos y la esposa.

En esta agrupación se incluirá la ocupación de los miembros de la unidad familiar, sólo para destacar los significados otorgados por las parejas a la división sexual del

trabajo teniendo en cuenta el papel que juega la ideología especificado en el marco teórico.

En un primer grupo se colocó a las parejas n°1, n°2 y n°3 ya que las tres unidades familiares reconocen tener una socialización tradicional y en diversos grados las tres se cuestionan esta socialización y buscan transformarla en diferente medida.

Un segundo grupo se conformó con las parejas n°4 y n°5, cuya socialización primaria tradicional se encuentra afianzada por la pertenencia a grupos religiosos que fortalecieron la interpelación ideológica patriarcal en ellos. Articulando con el capítulo del desarrollo conceptual a través de Althusser se puede reconocer a la iglesia como uno de los aparatos ideológicos de estado principales del sistema capitalista. En ambas parejas se observa un componente de desagrado frente a los cambios socio-culturales que desde la segunda mitad del siglo pasado favorecen la entrada de las mujeres al mercado laboral. De modo figurativo es como si se “vistiesen” del modelo de doble proveedor (apariencia), mientras que en relación a las formas de pensar con base a valores encarnan el modelo de proveedor único. Lo que explica que ambas mujeres poseen trabajo productivo, pero este trabajo no es el sustento fundamental del hogar (en diferentes grados) ya que la función de sostener el hogar desde lo económico la satisfacen los empleos de los varones en ambas unidades familiares. Es decir, si bien las mujeres son profesionales y tienen la posibilidad del desarrollo de sus profesiones en el mercado laboral, se continúa con la valoración del modelo de proveedor único donde el ámbito que le pertenece a la mujer es el del hogar.

❖ **Contratación del servicio doméstico. La señora que ayuda, entre el trabajo y el auxilio**

En relación a la contratación de servicio doméstico como estrategia en el mantenimiento del espacio reproductivo, se observó que las parejas cuando lo mencionan hablan de “*la señora que ayuda*” sea que contraten o no lo hagan.

Esta denominación emergente, oculta no sólo la desvalorización que ejerce el sistema capitalista sobre el trabajo reproductivo, sino también la idea de que tales tareas

les pertenecen exclusivamente a las mujeres y que cuando ellas no pueden cumplimentar su resolución necesitan el refuerzo o la asistencia de “la señora que ayuda”. ¿Cómo se sostiene esta afirmación?

Como se especificó en el marco teórico, el sistema no le otorga valor al trabajo que implica la reproducción de la vida cotidiana. Sin embargo, otorga una valorización monetario-mercantil al tiempo productivo.

Es debido a este modo de valorización (tiempo=dinero) y a la interpelación ideológica que ejerce el patriarcado anclada en el modelo de proveedor único que se continúa afianzando este proceso de desvalorización hacia el trabajo reproductivo, mediante la división sexual del trabajo; dejando a las mujeres circunscriptas al ámbito privado aún en el nuevo modelo familiar. Aquí se puede apreciar una consistencia con la propuesta metodológica planteada que busca captar la tensión entre prácticas y significados atravesado por el modelo hegemónico paternalista.

Este modo hegemónico de valorar al trabajo en su relación con el tiempo continúa comparando en igualdad de condiciones trabajo productivo con el trabajo reproductivo. Se mide el tiempo como dimensión común a ambos trabajos, perdiendo de vista aquellos procesos que están involucrados o incluso el resultado o producto que pueden ofrecer estos trabajos. De ahí que exista una tendencia a reafirmar el proceso de invisibilización de aquello necesario para la reproducción de la vida.

Es importante destacar que en la mayoría de las parejas, con excepción de la última, surge como emergente el componente de desagrado/desvalorización de las tareas domésticas por lo menos en uno de los miembros, en quienes lo manifiestan se puede apreciar que de una forma u otra tienen menos presencia en el desarrollo de las mismas.

Es debido a ello, que una de las principales estrategias utilizadas para las parejas n°2 y n°4, sea la contratación de servicio doméstico; a diferencia de las parejas n°1 y n°3 que se encargan ellos mismos de la resolución de las tareas domésticas. Es necesario poner en relieve que lo hacen ambos miembros de pareja durante los fines de semana a desgano. Por otro lado, la pareja n°5 es la que posee un ajuste ideológico más ceñido al modelo de proveedor único debido fundamentalmente a los modos de pensar en relación a valores como se explicó unos párrafos antes, por ello no se trabajará en esta categoría

la unidad familiar n°5 ya que no surge en ellos ni la necesidad de la contratación ni el resolverlo en conjunto; mantienen el mandato ideológico provisto por la división sexual del trabajo que indica que el hogar y la reproducción de la vida cotidiana es un ámbito exclusivo de la esposa.

En los dos primeros casos, se trata de parejas que llevan muchos años de convivencia como se especificó cuándo se caracterizó su ciclo vital. Los varones de estas parejas no se involucran en las tareas de mantenimiento doméstico cotidiano en el hogar, sosteniendo una baja o nula participación en la división sexual del trabajo reproductivo al interior del hogar y la razón argumentada en justificación a esa práctica, es simplemente el desagrado frente a las mismas. No es un detalle menor que esto sea así, no debe sorprender la simpleza de la respuesta ya que denota como juega la ideología patriarcal en favor del sistema en la ilusoria división de lo público y lo privado y si se piensa con detenimiento se podrá entender la relación con los modos de pensar en base a los valores caracterizado con antelación. Esa respuesta de los entrevistados manifiesta la tensión entre lo productivo-reproductivo que se explicó anteriormente en la presentación de la categoría y además se entreteje con el marco teórico que proporciona el sustento conceptual de la investigación.

Las mujeres en ambas parejas, a pesar de haber naturalizado el hacerse cargo de lo doméstico, debido a su modo de pensar en base a valores, emplean como estrategia la ayuda de una señora que se encarga de las tareas que ellas prefieren no realizar. Aquí se manifiesta la desvalorización del trabajo doméstico como trabajo productivo, impuesta por el mercado en relación a la dimensión tiempo. Lo latente se vuelve manifiesto a la hora en que las parejas hablan de las personas que ellos emplean para satisfacer esta demanda. “La señora que ayuda” cumple la función de cooperar o auxiliar a las mujeres de las unidades familiares entrevistadas, que no pueden cumplir con esa tarea y necesitan colaboración de otra mujer, con la que continúan reproduciendo este desvalor. Así se les está robando la identidad de trabajadoras a estas otras mujeres que se encuentran en su tiempo productivo.

La pareja n°1 se caracteriza por ser la pareja más joven, con menos años de convivencia y sin hijos, como se caracterizó en el ciclo vital. Se puede observar en ellos un cambio notorio en las prácticas domésticas y en el modo de significar las estrategias

que llevan a cabo. Ellos han desarrollado un modelo de mantenimiento mínimo de las tareas del hogar que se circunscribe a la realización de las tareas necesarias *“para vivir bien”*⁹, entiéndase esto como lo ineludible de lo doméstico, durante los fines de semana.

Lo interesante en esta pareja, es que no han contratado servicio doméstico porque tienen dificultades ideológicas a la hora de significar como forma positiva “la ayuda” de un tercero en tanto estrategia de reproducción. En este caso, a diferencia de las parejas anteriores, es más difícil manifestar la desvalorización por este tipo de tareas. Ellos muestran una suerte de sobrevalorización del tiempo de estas trabajadoras, consideran incluso que el dinero estipulado por ley por hora trabajada es poco ya que es un trabajo que ellos deberían resolver, que les es propio y no lo eligen hacer. Para manifestar lo latente, cabe aclarar que la tarea en tanto trabajo productivo (* de servicios), sigue siendo desvalorizada. Esta es una de las parejas con mayor tensión en la díada de los espacios productivos-reproductivos.

Veamos más de cerca y a modo de ejemplo lo que tiene para decir la pareja N°2:

H2: “Yo vengo de una crianza donde el tema doméstico estaba asociado directamente a la responsabilidad femenina, y son esas mis matrices de aprendizaje y bueno, romper con eso es un proceso que te lleva toda la vida y no sé si así y todo logras hacerlo definitivamente... y también es verdad que cuando vos ya estableces roles después se van naturalizando.”

M2:“...porque todo lo que uno le dedica a lavar la ropa, o planchar la ropa, o a lavar el piso, o a limpiar el baño, se lo estás restando a cosas que te gustan hacer, no es que es tiempo que te sobra porque uno labura fuera de la casa muchas horas o seguís estudiando, y entonces eso es como en tu tiempo de obligación, entonces eso a veces también te resta tiempo de descanso o de dispersión o de recreación.”

La diferencia en la resolución está dada por lo que el capital ha determinado como valioso y a quien se lo ha otorgado, así el hombre es quien naturalmente posee el tiempo

⁹ Noción emergente de la entrevista a la pareja N°1.

pago (por naturalmente, se hace referencia a lo normalizado en nuestra sociedad). Este tiempo asalariado es valorado por el mercado laboral, mientras que el que ha sido asignado a las mujeres es invisibilizado.

Este otro tiempo, el de la reproducción, genera en las mujeres que piensan y gastan su tiempo y fuerza de trabajo en el mercado, la necesidad de afrontar la doble presencia. Quedan inmersas en una encrucijada, debiendo ocuparse de un modo o de otro de las tareas asignadas culturalmente (reproducción) que si no las llevan a cabo deben responder a sanciones que a nivel moral se les imprime por “descuidar” lo reproductivo y desarrollaren aquellas que eligen o necesitan (producción) dejándolas sin tiempo libre o de recreación. Esta es la trampa del sistema, la ilusión que causa en las mujeres haber conquistado un espacio (no legitimado, por el que aún se lucha) incluso en jaque, si de estrategias hablamos, la posibilidad de la auto reproducción.

En relación a las tareas de cuidados, es interesante destacar que los varones se ocupan y significan positivamente las tareas de cuidado en relación a los hijos, tareas que reconocen como propias generalmente cuando se trata de entretenimiento o traslado. Aun así quienes se encargan de la organización y la logística de las estrategias cuando son ampliadas y se involucra a vecinos y familiares como tíos/as, abuelos/as, son las mujeres.

En las unidades familiares n° 1, 3 y 4 se pudo identificar que los varones realizaban tareas de construcción y reparación del hogar, fieles a lo que su socialización ha inculcado en ellos por medio de la ideología. La misma que legitima que se es hombre en tanto se cumpla en el hogar con tareas de esta índole, o que la reproducción pasa por estas tareas culturalmente definidas como masculinas y algunas tareas de cuidado hacia los hijos. Para el caso de las parejas dos y cinco este tipo de tareas son resueltas por medio de la contratación externa de servicios. La de la contratación u organización de servicios para el hogar es una tarea que resuelven las mujeres en ambos hogares.

❖ ***Construcción conjunta de la significación sobre el trabajo reproductivo en contraposición al trabajo productivo.***

Se comenzará afirmando que todas las parejas han logrado una significación conjunta del trabajo reproductivo, o al menos acuerdan en los significados que le otorgan a estas tareas en tanto parejas por lo menos desde lo discursivo.

Las parejas número dos, cuatro y cinco significan al trabajo reproductivo como lo normalmente establecido en la práctica de la cotidianeidad femenina, si bien en cada pareja hay variaciones propias de la singularidad de estas unidades familiares ya que como se mencionó antes en la caracterización de los modos de pensar en relación a valores, poseen una socialización tradicional. Estas, son familias que se constituyeron en el modelo de dos proveedores y sin embargo no han podido desembarazarse del modelo de proveedor único. Es decir, la ideología patriarcal ha logrado interpelar de tal modo a las familias que en el proceso de socialización siguen reproduciendo una división sexual del trabajo acorde al modelo de proveedor único esta transición se visualiza como espacio de lucha.

Esto es más claro en las parejas dos y cuatro ambas poseen una alta carga horaria en su trabajo productivo. Como se especificó acerca de sus apreciaciones cuando se habló de “la señora que ayuda”, en cuanto al trabajo reproductivo las mujeres son quienes resuelven sin ayuda de los hombres. Para ejemplificar esta afirmación, es interesante mencionar que en la entrevista de la pareja dos la mujer, usa el plural “nosotros” para hablar de ella y la señora que la ayuda, haciendo mención a la resolución de las tareas de producción de bienes y servicios. Es decir se, ella hace pareja con la “señora que ayuda” antes que con su cónyuge. Estas parejas están tan sujetas a la ideología patriarcal que aunque pueden visualizar e incluso criticar la misma, no pueden desembarazarse completamente de la sujeción en cuestión.

Para el caso de la pareja cuatro, podemos decir que la sujeción es incluso más fuerte ya que la mujer de esta pareja significa positivamente la ausencia del hombre en las tareas de producción de bienes y servicios dentro del hogar. En esta pareja no sólo no pueden visualizar la atadura ideológica al modelo de proveedor único sino que a la hora de valorar de manera conjunta el modelo de doble proveedor en relación al trabajo

productivo y el rol de la mujer consideran que es el modelo anterior mejor para el sostenimiento de las familias. Es decir, pueden ver el cambio del modelo familiar en la sociedad y sostienen que no es favorable para la familia este cambio, que la mujer queda muy expuesta al afuera, ámbito masculino por excelencia y por ello se vuelve más frágil la unidad familiar. Es por este cambio de modelo que se debilita a las familias porque las mujeres entran al mercado de trabajo y esto las estresa, las vulnera y en consecuencia sucede lo mismo con sus familias, se vuelven agentes transmisores de esta vulnerabilidad a las familias que terminan desintegrándose.

La pareja n°5 es la más tradicional en el sentido patriarcal de todas las entrevistadas, y esta división sexual del trabajo que tienen la que reconocen como una “cuestión de valores”. De esta pareja se puede afirmar que se “visten”¹⁰ modelo de dos proveedores. Para ellos es importante que la mujer priorice lo doméstico-familiar por sobre lo laboral y el varón se haga cargo del sostenimiento económico de este espacio. Si bien no cuentan entre sus estrategias con una “señora que los ayude” para el desarrollo de las tareas domésticas en la cotidianeidad familiar. Sin embargo, si tienen en funcionamiento estrategias de cuidado ampliadas, a través de las cuales garantizan el cumplimiento de las tareas de cuidado estas estrategias se resuelven por medio de vecinos o familiares como tíos y abuelas.

Las parejas uno y tres presentan una significación conjunta del trabajo reproductivo bastante semejante entre sí. Se puede decir de esta, que en apariencia ha logrado desligarse un poco más, que las otras tres unidades familiares entrevistadas, de la ideología como aparato de sujeción al sistema. En ambas parejas la producción de bienes y servicios del hogar se encuentra realizada por los dos miembros de las mismas. Además, ninguna de ellas, por diversos motivos que se verán más profundamente conforme avance el análisis, ha contratado servicio doméstico para suplir estas labores.

La pareja número tres se autodenominó como modelo “cincuenta/cincuenta”, en la repartición de la producción de tareas domésticas de forma equitativa. Sin embargo, ya en la práctica discursiva que mantienen, se puede ver de forma clara, que esto que ellos significan como lo equitativo no lo es tanto, o por lo menos que la subjetividad de la pareja se encuentra atravesada por la ideología del patriarcado generando en ellos una

¹⁰ Véase la caracterización de los modos de pensar con base en valores, para una comprensión más acabada.

sobrevaloración de la participación masculina en la reproducción cotidiana. “Él ayuda”, de acuerdo al parecer de la pareja, en todas las tareas domésticas “cada vez que se necesita” o “si lo tiene que hacer, lo hace”.

En este punto se torna interesante destacar que surge nuevamente, la valorización del tiempo-pago del mercado, pero en este caso en particular es a la inversa de lo que se veía en la categoría anterior. Acá el modelo del proveedor único se manifiesta en tanto hombre como autoridad inapelable para los hijos y la esposa, más allá de quien sea en la pareja la persona que provea la entrada de dinero en el hogar. En esta pareja, es la mujer quien tiene la estabilidad laboral con el máximo de horas frente al aula y al momento de la entrevista el hombre hacía tres meses que se encontraba desempleado. Esto es mencionado porque cuando ella se ocupa de las tareas productivas en el sentido de la doble presencia que se especificó en el desarrollo del capítulo conceptual, (tareas productivas permeando el ámbito reproductivo por excelencia que es el hogar) se producen las tensiones. Las mismas tienen como origen la espacio-temporalidad en el devenir cotidiano femenino, ese tiempo de lo productivo/público que toma como escenario al hogar/privado. Consecuencia de ello, se produce una sanción moral, vivenciada como exigencia de lo familiar. Las exigencias cognitivas, emocionales y afectivas puestas en juego desde ella misma en relación a las tareas de cuidado con las que se siente en deuda, “los hijos de docentes son como gitanitos”, y desde la familia en la difícil tarea sortear la acusación de desentenderse de lo familiar mientras resuelve lo laboral por ser el único sustento productivo.

La pareja uno, podría ser considerada como el anverso de la misma moneda. Como se mencionó anteriormente esta pareja tiene un dinamismo fuertemente productivo y de resolución reproductiva mínima “lo necesario para vivir bien/la copa de leche”¹¹ en palabras de ellos mismos. En este caso, ambos se encargan de la resolución de las tareas reproductivas en el hogar un día de su fin de semana. Lo llamativo en esta pareja se encuentra en que es el hombre quien lo significa como necesario para vivir bien mientras que la mujer lo entiende como tiempo que se le resta al tiempo de cuidado de la pareja. Es en esta intersección de lo reproductivo donde se produce la tensión, acá el

¹¹ La copa de leche es una denominación que emergió de la entrevista y hace referencia a que es tal el ritmo vertiginoso ceñido por los tiempos del mercado, que tiene esta pareja, que en lo que les implica el día a día no tienen tiempo de lavar los platos. Por lo que no lo hacen y van ocupando las tazas hasta que se acaban y llegan al día viernes tomando la leche en copas, de ahí el nombre.

mercado y su ideología constriñe desde la valoración del espacio-temporalidad. Se sobrevalora el espacio productivo sea laboral o académico, produciendo un conflicto que no han podido saldar en lo reproductivo, acá la sanción ya no es impuesta por otro, acá la sanción es auto impuesta en sus cuerpos, en relación al tiempo de calidad que como pareja no tienen, la sanción es a ellos mismos. Esto les genera la necesidad de desarrollar estrategias como las de la “cura de sueño” o el desapego con la familia ampliada.

Conclusiones finales

Esta tesis de grado se ocupó de observar la relación entre el trabajo productivo y reproductivo y caracterizar las estrategias familiares de vida¹² en el arbitraje o resolución de las tensiones que surgen en las familias de doble proveedor.

Para conocer de mejor manera el recorrido que se estableció, es preciso tener en cuenta los cambios socioculturales y demográficos que se constituyen desde la segunda mitad del siglo pasado y fueron conformando el tránsito en la construcción de un modelo familiar diferente. Concretamente, se reconoce el paso de un modelo de proveedor único a uno de doble proveedor. Esta transición estuvo consolidada por el ingreso de las mujeres en el mercado laboral y el aumento de la matrícula femenina en cuanto a escolarización. Otros de los cambios que tuvieron impacto en esta transición fueron el aplazamiento tanto en la edad matrimonial, así como en el primer embarazo y la regulación de los subsiguientes embarazos en los estratos más educados. El aumento en el uso de anticonceptivos, la cohabitación y los concubinatos en todos los estratos, son algunos de los cambios macro sociales que se especifican en el marco teórico.

Es debido al pasaje de un modelo de proveedor único al de dos proveedores que se suscitó el interés por conocer *¿Cuáles son las estrategias familiares de vida que ponen en juego las parejas para compartir el trabajo reproductivo al interior de las familias? Ya que con el cambio del escenario social y del modelo familiar, interesó indagar acerca de la división sexual del trabajo en las participaciones que realizan ambos miembros de la pareja al interior del hogar y así advertir a través de los testimonios recogidos en las entrevistas, si las mismas se dan de forma equitativa y cuáles son las estrategias familiares de vida involucradas en sus prácticas cotidianas, haciendo especial énfasis en las significaciones que construyen y cómo los legitiman en torno a ellas.*

Esto permitió hacer dialogar la noción de ideología¹³ de Althusser cuya función es fundamental, ya que por ella se convierte a los individuos en sujetos; lo que se consolida mediante los diferentes aparatos ideológicos de estado que tienen por función

¹² Véase (Torrado, 2003:27-35) o bien retómese la lectura del Capítulo I.

¹³ Véase (Althusser, 2008: 44) o bien retómese la lectura del Capítulo I.

cimentar esta ideología del modelo hegemónico patriarcal en los sujetos. Por ello es tan difícil no sólo su reconocimiento sino también su desentrañamiento, al respecto dice el autor que es propio de la ideología imponer, sin parecerlo, y dado que son evidencias no se pueden dejar de reconocer. En este doble juego queda inmerso el sujeto.

Como se trabajó en ambos, el capítulo conceptual y metodológico, el objeto de estudio (los sujetos de los que se habla desde la voz de Althusser) son unidades familiares compuestas por parejas que se encuentran en el rango etario que va desde los 25 a los 45 años de edad. Estas parejas son profesionales, donde al menos uno de los miembros del binomio es profesor/a en una o varias escuelas secundarias del Gran Mendoza. Se decidió trabajar con esta diada (parejas-docentes) ya que la familia y la escuela son dos aparatos ideológicos por excelencia que al representar, para el objeto de estudio, ámbitos distintos de la división sexual del trabajo (lo público y lo privado) permitió indagar de manera relacional las contradicciones y antagonismos del sistema capitalista encarnados en las parejas.

Es el mercado, ámbito por excelencia del trabajo productivo, donde se engendra la invisibilización de los procesos de socialización al interior de los hogares, desvalorizando las tareas domésticas y de cuidado depositadas en las mujeres desde el modelo de proveedor único. Siguiendo lo argumentado en el capítulo del desarrollo conceptual y acordando con Heller, Mies, Carrasco y otros¹⁴ el trabajo de reproducción de la vida, sea generacional o cotidiano, que se desenvuelve en el ámbito del hogar es el que hace posible y garantiza el funcionamiento del sistema capitalista.

El trabajo que se desarrolla en el mercado laboral formal, es el que se visibiliza por ser el que está pago en relación al tiempo ocupado. Acá el tiempo juega como medida frente al reconocimiento-invisibilización de estos ámbitos, el público y el privado. Es mediante la ideología hegemónica que se refuerza esta división sexual del trabajo que continúa aún bajo el nuevo modelo familiar sujetando a las mujeres al sostenimiento de esta tarea invisibilizada.

¹⁴ “Sólo la enorme cantidad de trabajo doméstico y de cuidados que se está realizando hace posible que el sistema económico pueda seguir funcionando... dejar el trabajo de cuidados en manos de las mujeres es una de las principales fuentes de desigualdades entre mujeres y hombres y una de las razones de la pobreza específica de las mujeres” (Carrasco, 2009:50)

Si además, se tiene en cuenta la particularidad de la unidad de análisis estudiada, más puntualmente el trabajo productivo que desarrollan estos docentes que en muchas ocasiones entra en pugna con el trabajo reproductivo, debido a la superposición de la especificidad docente que invade el espacio reproductivo al continuar desarrollando las tareas, sean correcciones, planificaciones o capacitaciones en el hogar¹⁵. Pero además, como se mencionó más arriba, los docentes funcionan como reproductores/as de esta ideología en las aulas. El trabajo productivo de estas personas tiene que ver con el sustentar un derecho, el de la educación, pero también son, en mayor o menor medida, funcionales al sistema reproduciendo la ideología de la que no pueden desentrañarse ellos mismos porque es a la que están sujetos en la cotidianidad de su realidad (por medio de su ciclo vital, modos de pensar en relación a valores, religión y socialización primaria como se observó en las entrevistas); esta es la interpelación ideológica que se impone y al mismo tiempo no se puede dejar de reconocer; imperceptible por su cualidad de evidente. Específicamente en relación con esto se consideró vital buscar comprender la construcción de significados por parte de las parejas en la distribución del trabajo reproductivo. Así se cuenta entre los hallazgos de esta investigación con la conciencia de que es el cuerpo de las mujeres el que soporta todas las contradicciones y antagonismos de la no actualización de la ideología acorde al nuevo modelo. Por contradicciones se está hablando de las sanciones morales, afectivas, etc. que ellas reciben por no cumplimentar las tareas de la reproducción, así como de la culpa con la que tienen que lidiar con ellas mismas. Será tarea de los varones definir cómo acompañar los cambios del modelo familiar en un proceso tan trascendental para la sociedad como lo es la reproducción de la vida. Por ello, es necesario un cambio de perspectiva que produzca un desentrañamiento ideológico capaz de fomentar la equidad entre todas las personas independientemente de su género.

¹⁵ Véase "El malestar docente. Reflexiones en torno al síntoma del "burn out"
Lic. Mirta De Andreis. www.problematicafamilia.com.ar"

Bibliografía



El rastreo bibliográfico fue la primera actividad desarrollada ya que este material ha sido el principal insumo necesario para la construcción del marco teórico, los antecedentes y el apartado metodológico. Por medio de esta actividad se pudo acceder a una gran cantidad de bibliografía por lo que se procedió a realizar una sistematización de la misma. A continuación se mencionarán algunos autores que resultaron relevantes en este proceso.

- ❖ AGUIRRE, Rosario (2007), “Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales.” En publicación: “Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafío para la investigación política. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Buenos Aires, 2007

- ❖ Althusser, Louis (2008), “Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Práctica teórica y lucha ideológica”. Grupo editorial Tomo. México, DF.

- ❖ ALVAREZ, Adaneys y GÓMEZ, Ingrid (2011), “Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo.” En Redalyc, Pensamiento Psicológico, vol.9, n°16. Colombia.

- ❖ ANZORENA, Claudia; (2013): *Mujeres en la trama del Estado: Una lectura feminista de las políticas públicas*. Mendoza, Ediunc, 288 págs.

- ❖ BATTHYÁNY, Karina (2004), “Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social.” Montevideo: CINTERFOR.

- ❖ BENERÍA, Lourdes (1999), “El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado”

- ❖ BENERÍA, Lourdes (2008), “The Crisis of Care, International Migration and Public Policy” en *Feminist Economics* 14 (3).

- ❖ BENERÍA, Lourdes (1999), “El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado” en Revista Internacional del Trabajo, vol. 118, N° 3.
- ❖ BENERÍA, Lourdes (1979), “Reproduction, production and the sexual division of labour” en Cambridge Journal of Economics 3 (3).
- ❖ BLAZSEK, Andrea (2013), “Trabajo productivo y reproductivo en tensión: trayectorias laborales de mujeres con hijos en el mercado de trabajo de Mendoza” proyecto en curso de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SECTyP), Universidad Nacional de Cuyo.
- ❖ CARRASCO, Cristina (2009) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?” Universidad de Barcelona.
- ❖ CHANG, H. (2008), “Autoethnography as method”.
- ❖ DALLA TORRE, Julieta (2010), “Estrategias familiares de generación de ingresos. Un estudio comparado de las prácticas cotidianas de reproducción social de hogares en diversas situaciones de vulnerabilidad. Gran Mendoza, 2001-2008” Tesis doctoral. FLACSO Argentina.
- ❖ DE SENA, Angélica (2015), “Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales”. Ediciones CICCUS. Argentina.
- ❖ GLASSER, B. y A. STRAUSS (1967), “The Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research”. New York: Aldine Publishing Company.

- ❖ GUERRERO MUÑOZ, Joaquín (2014), “El valor de la autoetnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa” en Revista Azarbe N°3 (revista internacional de trabajo social y bienestar) Universidad de Murcia.

- ❖ HELLER, Agnes (1977), “Sociología de la vida cotidiana” Ediciones península. Barcelona, España

- ❖ LÓPEZ, Elsa y otros (2011), “Mujeres en tensión: La difícil tarea de conciliar familia y trabajo” en Redalyc, Población de Buenos Aires, vol.8, n°13. Dirección general de Estadísticas y Censos. Buenos Aires, Argentina.

- ❖ MIES, Maria y Bennholdt-Thomsen, Verónica (2000), “The Subsistence Perspective: Beyond the globalized economy.” ZedBooks, London.

- ❖ OLIVEIRA, Orlandina y VaniaSalles (2000), “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo.”, en Enrique de la Garza Toledo (coord.), Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, El colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Fondo de Cultura Económica (FCE), pp. 619-643.

- ❖ OLIVEIRA, Orlandina y Marina Ariza (2002), “Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica” en WAINERMAN, Catalina (comp). Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones. Buenos Aires: FCE/UNICEF.

- ❖ TAYLOR Y BODGAN (1987), “Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados” Ediciones Paidós , Barcelona, España.

- ❖ TORNOS MARTÍN, Teresa (2001), “La doble presencia: ¿una propuesta para lograr la conciliación?” Ponencia presentada en las Jornadas “Doble jornada-Doble presencia”, Pamplona, 17 de octubre de 2001.

- ❖ TORNOS MARTÍN, Teresa (1995), “Mercado de trabajo y desigualdades de género” en Cuadernos de Relaciones Laborales, N° 6, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid.

- ❖ TORRADO, Susana (1981), “Sobre los conceptos de Estrategias Familiares de Vida Y Proceso de reproducción de la Fuerza de Trabajo: Notas teórico- metodológicas” CEUR, Buenos Aires, Argentina.

- ❖ TORRADO, Susana (2003), “Historia de la Familia En La Argentina Moderna (1870-2000). Ediciones de la Flor. Buenos Aires, Argentina.

- ❖ TORRADO, Susana (comp.) 2007, “Población y Bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia Social del siglo XX” Edhasa. Buenos Aires, Argentina.

- ❖ VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2006), Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: GEDISA.

❖ WAINERMAN, Catalina (2007a), “Conyugalidad y paternidad. ¿Una revolución estancada? En GUTIERRÉZ, María Alicia (comp.) Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades: desafíos para la investigación política. Buenos Aires: CLACSO.

❖ WAINERMAN, Catalina (2007b), “Mujeres que trabajan. Hechos e ideas” en Torrado, Susana (comp.) Población y bienestar en la Argentina. Del primero al segundo centenario. Buenos Aires: EDHASA.

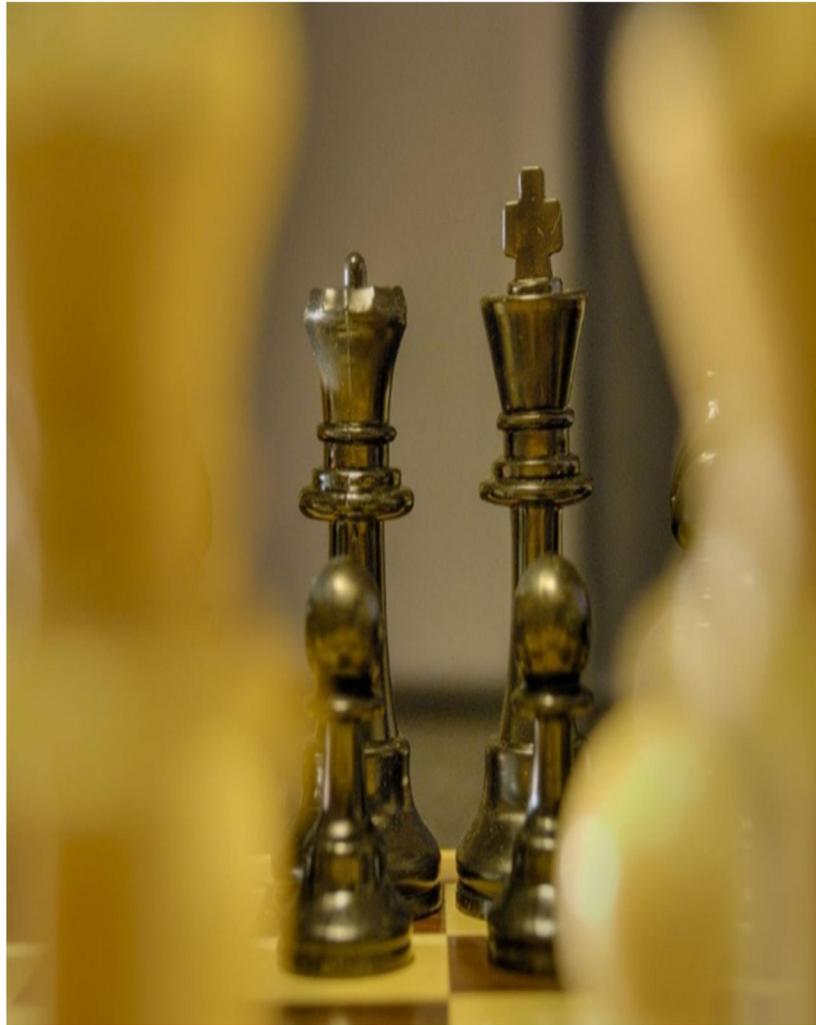
❖ WAINERMAN, Catalina (comp) (2002a). Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones. Buenos Aires, FCE/UNICEF.

INDICE GENERAL:



Portada.....	1
Introducción.....	2-7
Capítulo I: La reproducción de la vida cotidiana y las estrategias familiares de vida. Su estudio y conceptualización.....	8-21
Capítulo II: Consideraciones Metodológicas.....	22-31
Capítulo III: Las estrategias en la reproducción de la vida. Su estudio y conceptualización.....	32-64
❖ El recorrido pareja por pareja a través de las estrategias y los significados	33-51
❖ La deconstrucción de la división sexual del trabajo reproductivo, caracterizando las estrategias.....	51-61
Conclusiones finales.....	62-64
Bibliografía.....	66-71
Anexos.....	73-161
❖ Guía de entrevista.....	74-75

Anexos



Guía de entrevista

Caracterización del caso:

Demográfico básico:

- Edad
- Lugar de residencia
- Estudios – trabaja de lo que se recibió.
- Profesión- antigüedad en la profesión-dónde trabaja
- En caso de ser docente: ¿En cuántas escuelas trabaja? ¿En qué turnos y/o horarios? ¿Tiene otras actividades en su trabajo (capacitaciones, correcciones, etc.)? ¿Cómo conjuga lo que está fuera del horario laboral regular?
- Conformación de la pareja, ¿Hace cuánto tiempo están juntos?,
- Hijos, edades de los hijos.

Información sobre las tareas que realizan en el hogar:

- Pensemos en un día típico...
- ¿Cuáles son las tareas que realizan habitualmente (días de semana/ fin de semana)?
- ¿Cuántas horas?
- ¿En qué momentos las realizan?
- Ahora voy a mencionarles algunas tareas del hogar para facilitarles el pensar en ellas...organizar la limpieza, lavar ropa, planchar, poner la mesa, cocinar, lavar los platos, ordenar las habitaciones, limpiar la casa, contratar mantenimiento para el hogar o hacerlas (plomería, carpintería, electricidad, jardinería, etc.)

Distribución de tareas:

- ¿Cómo se han organizado? ¿Las realizan ustedes o las tercerizan? ¿Cómo lo hacen?
- ¿Las realizan separados o colaborativamente?
- ¿Cuáles son las tareas específicas a las que se dedica cada uno con mayor frecuencia?
- ¿Cuál es la influencia de las tareas laborales sobre la distribución de las tareas en el hogar?

Decisiones acerca de la distribución de tareas:

- ¿Por qué conformaron esa distribución de tareas?
- ¿Cuál es el tiempo de reposición que poseen? (descanso personal y tiempo de calidad compartido)
- ¿Comparten las horas que realizan las tareas?

Significados otorgados a la distribución de tareas:

- ¿Qué significados les otorgan a la realización (o la no realización) de las tareas?
- ¿Cuáles son sus motivaciones?
- ¿Cuál es la importancia? ¿Cómo acordaron eso? ¿Cómo llegaron a ese proceso?